

## EL ILMO. Y RDMO. SR. D. FR. ISIDORO CLEMENTE

Obispo Angilense y Vicario Apostólico de Amoy, en China

**L**a Misión dominicana española de Amoy está de luto. Su bondadoso Pastor el ilustrísimo Sr. Fr. Isidoro Clemente, que desde hace quince años venía gobernándola con in-

tenso amor de padre y con una prudencia y delicadeza notoria y apenas superable, acaba de morir el 10 de Agosto, á la edad de 62 años, bien empleados ciertamente en servir á Dios en la religión dominicana, donde pasó 39 años de su vida, de los cuales 32 en las Misiones entre infieles, acumulando méritos para otra vida mejor.

Entre todas las virtudes que adornaban al Ilmo. Sr. Clemente, es digna de particular mención aquella su sencillez y bondad de carácter, aquella su ecuanimidad en los sucesos de la vida, aquella su extremada condescendencia para todos, aun para sus superiores y gobernados.

Cuando los sucesos adversos, cuando las contradicciones que nunca faltan venían á echarse encima, su frase escogida y favorita era siempre "que le vamos á hacer, pedirlo á Dios, ofrecerlo á Dios."

No le gustaba disputar y menos imponerse, cediendo fácilmente de sus derechos y dejándose gobernar por sus gobernados, expresando siempre este su amor por la paz y por una incondicional unión de corazones y voluntades, con una frase en él familiar y bien conocida de todos los que le trataban: "no me gustan *Uos*, seamos buenos, trabajemos como buenos."

En 1883, después de una breve estancia en Manila, los Superiores le mandaron á la Misión de Formosa, en donde pasó sus mejores años, y en donde tuvo que sufrir no pocas contradicciones y sustos por parte de los mandarines chinos y el pueblo, siempre en guerra entre sí y ambos unidos para molestar y vejear á los cristianos y al extranjero que se encontraba entre ellos. En una de aquellas frecuentes revueltas y persecucio-

nes, el pueblo de Bau-Pim-chug donde él se encontraba de misionero fué atacado y cercado por varios pueblos de gentiles enemigos de los cristianos, á los que deseaban matar y aniquilar para siempre. Esta cristian-

dad, que es la mejor de toda la isla, siguiendo la costumbre de aquellos tiempos (hoy ya bien cambiados con la venida de los japoneses) tenía varios fusiles para defenderse de las acometidas á mano armada de sus enemigos, y con ellos pudo hacer frente á aquellas turbas furiosas durante varios días; y entretanto el Sr. Clemente, entonces joven misionero, pudo con dificultad despachar un correo que fuera á dar cuenta al Cónsul inglés de Ta-Kao, representante de España, para que pidiera auxilio á las autoridades chinas y fueran á librar á los cercados. En 1895 tuvo lugar la guerra sino-japonesa y la cesión de Formosa al Japón, lo que no fué sin una tenaz resistencia por parte del pueblo formosano contra el nuevo dominador. Año bien triste para la Misión católica, que vió varias de sus cristianidades destruidas, los cristianos dispersos



ILMO. Y RDMO. SR. D. FR. ISIDORO CLEMENTE, OBISPO ANGILENSE Y VICARIO APOSTÓLICO DE AMOY, EN CHINA

† 10 de Agosto de 1915

y perseguidos, y algunos muertos, ya por los mal intencionados revolucionarios, ya también por la credulidad y precipitación de los japoneses. Si el corazón del misionero sufre amargamente al ver su amada Misión destruída, el corazón de un Superior, como centro á donde convergen los lamentos de los misioneros todos y los ayes de los desgraciados cristianos, no hay duda que se ve puesto en grandes torturas y aprietos, agrandados todavía por la imperiosa necesidad en que se ve de dar alguna solución al conflicto para aminorar los padecimientos de los desgraciados, enjugar [sus] lágrimas y llevar una gota de consuelo á su angustiado corazón.

El Sr. Clemente era entonces el Vicario Provincial, y no hay que decir los trabajos físicos y morales que de

20 NOVIEMBRE, 1915

AÑO XXIII.—NÚM. 431



voró en silencio, y que hoy constituirán su más preciosa corona.

En aquella época no existía el ferrocarril que hoy une el Norte y el Sur y cuya distancia se recorre en menos de veinticuatro horas; y un viaje, desde el puerto de Ta-Kao donde residía el Vicario Provincial, al norte de la isla, costaba siete días en silla de mano ó á pie, por veredas penosas y teniendo que atravesar no pocos ríos y subir y bajar numerosas montañas. Principalmente durante los dos primeros años de la dominación japonesa, que la isla estuvo convertida en un antro de facinerosos, viajes como los que tuvo que hacer como Superior de la Misión no dejaban de ser muy peligrosos, y todo estaba convertido en un triste calvario para el corazón del misionero; porque á cada estancia ó posada que hacía en las cristiandades iba en *crescendo* la visión de las miserias y desgracias, y se multiplicaban las fúnebres historias y lamentaciones de los cristianos.

Cuando después de pasar un par de horas visitando aquellas cristiandades y repartiendo consuelos y buenos consejos, y ayudando según buenamente podía á aquellos infelices llegaba al norte, término de su viaje, su espíritu iba tan harto de sensaciones desagradables y ahito de disgustos y tan fatigado de fuerzas, que necesitaba varios días para descansar y volver á su estado normal.

Allí fué donde yo, recién llegado á la Misión, pude contemplar sus padecimientos y sacrificios por los cristianos y aun gentiles, su rara parquedad en la comida, y las bellas dotes de su buenísimo corazón.

Eran muchísimos los días que al llegar la hora de tomar nuestros taros de morisqueta con algún pequeño excitante que hiciera entrar el arroz sin sal, el Sr. Clemente me decía: «Ande, vaya V. á comer, yo tomaré solamente una taza de the; la sangre se me sube á la cabeza.»

Y efectivamente, el cúmulo de narraciones tristes y de disgustos que tenía que soportar, obrando á modo de bomba impelente, le hacían subir la sangre á la cabeza, dejando su espíritu agotado y su estómago sin hambre.

Su sacrificio por los cristianos y gentiles no tenía límites, y si bien á cada desengaño venía un arrepentimiento, éste no duraba más hasta que volvía á presentarse otra ocasión; pero su bondad de carácter le hacía se engañase á sí mismo hasta persuadirse que por esta vez no sucedería lo que las veces anteriores.

En 1900 fué preconizado y consagrado Obispo de Angila y quinto Vicario Apostólico de Amoy; por cierto, después de ocho años de viudedad de la Silla episcopal, y humanamente considerado bajo auspicios muy poco felices. Dividido en 1883 el Vicariato de Fo kien, á cargo de los Dominicos españoles, en dos que se llamaron Norte y Sur, este último con la residencia del Sr. Vicario Apostólico en Amoy, fué elegido como su primer Vicario Apostólico el Ilmo. Sr. Chinchon, que lo rigió hasta 1892 que bajó al sepulcro. Pasado un largo interregno, fué elegido para sucederle el ilustrísimo Sr. Ibáñez, pero sintiéndose indispuerto después de la ceremonia de su consagración, se acostó aquel mismo día, y siete después salía para el cementerio. Nuevo interregno y elección que esta vez cayó en el

joven y fuerte Ilmo. Sr. Sánchez de los Heros: sin embargo, un año después moría víctima de la peste bubónica. Una tercera elección, más desgraciada si cabe, pues el agraciado Ilmo. Sr. Alejandro Cañal, murió antes de recibir las Bulas de su elección. Después de ocho años de gobierno interino, se puede decir, fué elegido el Ilmo. Sr. Clemente, cuya vida Dios ha querido conservar durante quince años para bien de una Misión nueva, donde al tomar las riendas de su gobierno todavía se sentía la necesidad de muchas é importantes obras.

La Misión de Amoy debe mucho al Sr. Clemente, mejor diríamos, se lo debe todo en cuanto *Misión organizada*, y esto hay que reconocerlo y apuntarlo en el haber de sus grandes méritos para con Dios y ante la historia. La erección en Prefectura Apostólica de la Isla de Formosa que dependía de Amoy se hizo en 1913, á la vez que una nueva y más ordenada división de territorio de los Vicariatos Norte y Sur de Fo-kien.

El Seminario, obra vital para las Misiones, que antes de él se había ensayado varias veces recogiendo como producto líquido muchos gastos pecuniarios y no pocos disgustos, él volvió á organizarlo y continuarlo con tan buen éxito, que á su muerte deja diez sacerdotes indígenas terciarios de Santo Domingo, y otros que podrán serlo en lo futuro. Los orfanotrofios han recibido nuevo impulso y aumento en personal; se han establecido Comunidades de Beatas que viven bajo una regla común; escuela de Catequistas para hombres y mujeres; se han abierto muchas escuelas primarias para la enseñanza de niños de ambos sexos; se ha terminado un magnífico hospital al cuidado de las Hermanas de *Saint Paul de Chartres*; hay en preparación un colegio de segunda enseñanza que será dirigido por Padres Dominicos; y los 12 misioneros europeos que figuraban en la lista de la Misión al hacerse cargo de la misma, se han convertido en 22 con el correspondiente aumento y desarrollo de nuevas residencias y puestos de cristianos. Claro está que esto representa muchos esfuerzos reunidos: en primer lugar, la Provincia del Santísimo Rosario que ha proporcionado personal y no pocos otros medios, y luego la buena voluntad y trabajo de los misioneros que le han ayudado en tan santa obra; pero siempre será verdad que á él como superior de la Misión correspondió gran parte de su mérito por haber sido el iniciador de unos, el fundador y sostenedor de otros, el ayudador y patrocinador de todos.

De sus virtudes privadas, de esas que como humildes margaritas viven ocultas entre los herbejos del camino, y que sólo por casualidad se encuentran á veces ó se percibe su aroma, no hablemos, ya que Dios lo apunta en el libro de la vida y por ellas ya habrá recibido la merecida recompensa. ¡Cuántas veces acompañado de su catequista que le llevaba el recado atravesando las sucias calles de Amoy para ir á administrar á los cristianos enfermos, y cuántas otras recorría las cristiandades del distrito de Amoy para hacer la administración de Sacramentos con la misma pompa y solemnidad que lo hace el menos afortunado de los misioneros! Esto era para él muy natural y una necesidad, ya que no tenía á sus órdenes más escritorio ni ayudador que un Padre con el cual debía compartir los cui-



dados de la parroquia de Amoy y de las numerosas cristiandades esparcidas por su distrito.

Descanse en paz el bondadoso Padre y el Obispo de expresión majestuosa, arrebatado á la vida cuando su salud y su edad prometían algunos años más de fruc-

tuosos trabajos en la tierra; y el piadoso lector no olvide en sus fervorosas oraciones al celoso misionero y Prelado cuya memoria queremos perpetuar en estas mal trazadas líneas.

FR. JOSÉ M. ALVAREZ,  
*Misionero dominico.*



AFRICA OCCIDENTAL.—COSTA DE ORO (COLONIA INGLESA): UN MATRIMONIO CATÓLICO EUROPEIZADO.—Reproducción directa de fotografía enviada por el R. P. Simeón Albeniz

## Las posesiones españolas del Golfo de Guinea

EN el Centro de Defensa Social de Barcelona disertó el jueves y viernes, 14 y 15 de Octubre próximo pasado, con gran competencia, sobre esos pedazos de tierra española de que apenas se habla en la metrópoli, el reverendísimo Misionero del Inmaculado Corazón de María P. Armengol Coll, Vicario Apostólico de Fernando Poo. Las dos conferencias en que dividió su explicación resultaron interesantísimas.

Evidentemente, como dijo el P. Coll, conocemos mejor las colonias de Francia, Inglaterra, Alemania y Bélgica, que las que en el mar Atlántico posee España. Recuerdo haber visto hace pocos meses en una Escuela de enseñanza elemental un «Mapa de España y sus posesiones,» y no se distinguía como á tales, aparte las de Marruecos y Canarias, más que la isla de Fernando Poo. Las de Annobon, Corisco, las dos Elobey y la Guinea española no estaban comprendidas. Si alguna vez se ha hablado de las posesiones del Golfo de Guinea, ha sido al hacerse públicas las pretensiones de Francia codiciando los territorios del Muni ó las de Alemania apeteciendo Annobon. Entonces nos hemos percatado de que se trataba de detentar cosa nuestra y se ha

ponderado con erudición de diccionario enciclopédico el valor de lo que mejor debiéramos haber sabido apreciar. Pero pasado el clamor del peligro, no nos hemos acordado más ni del valor intrínseco ni extrínseco de las posesiones, de avivar el interés patriótico, de sentir estímulos por su civilización, y menos aún de las beneméritas Ordenes religiosas que siembran aquélla, abriendo templos y escuelas, descubriendo territorios, edificando siempre, dignificando el trabajo, librando al pobre indígena de la esclavitud, ganando corazones para España y almas para Dios.

Y los hombres abnegados que hacen esto, los hombres que sostienen y extienden la influencia de España en aquellos apartados territorios, que cultivan con ahinco fuerzas perdidas, orgánicas y espirituales, los que difunden la fe y facilitan el paso de la producción y del progreso; los que elevan el nivel de los pobres negros, los que organizan escuelas y talleres, los que predicán y son prueba de la caridad ó fraternidad cristiana, hermanando tribus y razas, y abren paso á nuestro idioma con la enseñanza y á nuestro comercio estableciendo pueblos y reducciones (agrupación de pocas viviendas): esos hombres son completamente desconocidos. Pocos



españoles saben que haya Religiosos que mejoren nuestros solares insulares y en aquella costa africana pocos catalanes saben que haya allí una Congregación fundada por un catalán, el Venerable P. Claret, que cuidó de lo que es nuestro y lo dignificó.

Explicó el venerable señor Obispo, paisano nuestro, con lenguaje llano, sin ampulósidades retóricas (á las que no está acostumbrado, llevando en la Misión veinticinco años), la latitud geográfica de aquellas islas, su clima y las causas y efectos de su feracidad y salubridad, dando á conocer su constitución geológica, su población remota procedente del continente africano, corroborándolo por modalidades de lenguaje, que observa, y por las tradiciones indígenas.

Recuerda el establecimiento de la primera Misión en Fernando Poo el año 1883 (1), lo que les costó formar los primeros prosélitos, pues, aun cuando habían, tras rudos trabajos, conseguido formar una agrupación construyendo capilla y colegio, y suministrando elementos para construir poblados, á lo mejor les desaparecían todas las familias trasladándose á otro punto.

Lograron, pasado algún tiempo, saber la causa. Perduraba la tradición, que los viejos referían á sus hijos y á sus nietos, de que sucedió en la isla que unos europeos desembarcaron y les atrayeron mostrándose amables y dadivosos, y cuando pudieron obtener su confianza, se llevaron á infinidad de indígenas y no se supo jamás qué fué de ellos; indudablemente se referían á la dolorosa verdad del tiempo del comercio de negros.

Por esta razón se tatuaban las tribus cada una á su manera, al objeto de poder reconocerse si se encontraban con otros negros un día en el cautiverio.

Los misioneros estudiaron, inquiriendo su modo de ser, sus cualidades, sus defectos, prodigándoles constantemente el bien.

Los misioneros cultivaron el trato con los indígenas y no tardaron en hallar grandes cualidades, supersticiones, costumbres deplorables. Los misioneros fueron aprendiendo el lenguaje de los *bubis*, nombre con que se distingue á aquellos negritos, y la comunicación de ideas no tuvo ya obstáculo. La lengua *bubi* tuvo su gramática para conocimiento de los españoles, y los negros aprendían á escribir en su lengua y hablar y escribir también en español. Este fué uno de los cuidados de los primeros misioneros enviados, siendo el Padre Coll autor, no sólo de un tratado de gramática *bubi*, sino también de otro *pamue*, que hablan otras tribus.

Explica el conferenciante los celosos que son de su habla, habiendo sitios donde reunidos *kombes* y *pamues* en una misma iglesia, y agrupados uno á cada lado, un misionero reza con unos en *kombe*, y con otros en *pamue*, procurando no herir susceptibilidades ni establecer preferencias.

Hablando de las cualidades de los indígenas, hizo notar el respeto que demostraban los *bubis* al no tocar lo que no les pertenecía. Ese respeto lo pierden—añadió—muchas veces los indígenas que trabajan con europeos.

dió—muchas veces los indígenas que trabajan con europeos.

Hablando de supersticiones, dijo que costó mucho convencerles de que no rindieran culto al demonio. Dios—decían—es bueno y nada nos hará; pero el demonio es malo y hay que tenerle contento para que no nos haga daño. El procurar complacer más á los enemigos del alma que á Dios, no es ciertamente privativo de aquellos indígenas, como sabemos por experiencia propia.

Describe la vida entre una vegetación ubérrima que todo lo invade, sin verse amplios horizontes más que junto al mar ó en grandes alturas, donde decrece la vegetación.

Exhibió cuadros de paisajes, donde la parte habitada constituye un piélago en aquel mar inmenso de vegetación. Por la fotografía se pudo admirar la corpulencia de cedros y otros árboles que allí abundan y helechos gigantescos.

Dijo que en Fernando Poo no hay fieras como parece revelar la vegetación; únicamente abundan las serpientes, y en especial la boa.

Añadió que las hormigas bravas de gran tamaño, constituyen una plaga que invade las casas, teniendo que retirarse los moradores, á veces durante dos ó tres horas, según lo que tardan en retirarse, pues no sólo pican, sino que comen, sucediendo que, si entran en un gallinero, no queda de las aves que en él haya, más que los huesos y las plumas.

Explicó la riqueza de aquellas islas, que explotan ingleses, alemanes y franceses principalmente; el constante aumento del comercio de cacao y las maneras de interesar á los indígenas, que han llegado á comprender la cuenta que les tenía trabajar este cultivo.

Una serie de clisés van demostrando la obra civilizadora, religiosa y patriótica de los Padres del Inmaculado Corazón de María. Iglesias y colegios de madera, utilizando la de las selvas, en las reducciones; iglesias y escuelas, de piedra, fabricando los misioneros la cal, elaborándose los ladrillos, talleres de carpintería, cerrajería, sastrería, etc., donde los indígenas son enseñados por los Religiosos en dichos oficios; fiestas religiosas, las fiestas de Montserrat y del Pilar, cuya devoción prende en aquellas almas al abrirse á la luz de la fe; bendición de la bandera española que fué regalada al batallón colonial y confeccionada en las escuelas de niñas indígenas que dirigen las Religiosas Concepcionistas; bendición de campanas, cuya voz llamará á los fieles á la casa de Dios, como la bandera está destinada á agrupar á los defensores de la patria; bodas de indígenas, etc.

Hablando de la obra educativa, son mostrados clisés de las escuelas de niñas á cargo de las extraordinarias Religiosas que, arrostrando penalidades, forman cristianamente á millares de niñas, enseñándoles labores de utilidad para su mejoramiento económico con arreglo á su condición; se ven clases, talleres con telares, máquinas de coser; enseñanza del cultivo, recolección de frutas, acopio de leña para condimentar los alimentos, etcétera.

Toda esa exposición de vistas trasladaba al auditorio á la formación de los pueblos, á presenciar su creci-

(1) Habían intentado antes la evangelización, que hoy felizmente se realiza, los Padres de la Compañía de Jesús, pero perecieron por enfermedad casi todos los Religiosos que fueron enviados.





AFRICA OCCIDENTAL.—COSTA DE ORO (COLONIA INGLESA): INDÍGENAS CRISTIANAS. Pertenecen estas mujeres á la raza Santi, que puebla los territorios contiguos al mar.—Reproducción directa de fotografía enviada por el R. P. Simeón Albeniz

miento, á conocer como se realiza la civilización, á bendecir á Dios que tanto bien ha deparado para nuestros hermanos en aquellas latitudes y á nosotros que sabemos que lo son.

Presentó vistas de Corisco, Elobey Grande, Elobey Chico y de las costas de Guinea, señalando diferencias, costumbres, peligros y progresos.

Sería tarea interminable seguir al P. Coll en su relación. Explicó la pesca de las ballenas pequeñas por los pescadores de estas últimas islas, fiados en deficientes embarcaciones que el cetáceo herido arrastra con ímpetu hasta que se halla desangrado; la comparecencia de ballenas grandes, que tumban los barquichuelos, á los que vuelven á agarrarse los pescadores; sus tribunales para decidir sus litigios y la caza del elefante en la Guinea, que muchas veces promueve aquellos.

El conferenciante tuvo palabras de agradecimiento para con las personas que contribuyen á las Misiones del Golfo de Guinea, para el Estado español y su representante en Fernando Poo, que auxilian su empresa, y para Barcelona donde cuéntanse bastantes bienhechores. Todo lo que se obtiene fructifica en la forma que puso á la consideración de todos.

Si más se obtuviera, más se haría, pues es de ver como cunde lo poco de que disponen, al calor del amor al pobre salvaje, al que dan trato de hermano.

Mostrábase el Prelado satisfecho. Solamente en su

disertación notamos un dejo de tristeza cuando habló, al describir Río Benito, de un establecimiento á cargo de un pastor protestante norteamericano á quien enviaban de Nueva York la cantidad que necesitaba, según el número de alumnos y que arrebató á algunos neófitos católicos.

Dicho pastor sale á realizar un viaje á la costa todos los años y trae á su colegio á cuantos niños puede, y les mantiene, sosteniendo holgadamente un internado. La Misión católica establecida en aquel lugar no puede tener internado, porque no cuenta con recursos para ello, y ha perdido algunos niños, y aunque es creciente el número de los que á él acuden, es muy difícil recuperar indemne el fruto atacado por solapados enemigos de la fe católica. Por eso el Rmo. P. Coll deseaba y pedía auxilio, movido por su celo en favor de aquellas almas en peligro, para poder hacer más de lo que hace, para poder llevar todo su vicariato íntegro á Dios, para contrarrestar nocivas influencias, para hacer más española aquella tierra de España, para prodigar mayormente el bien, para ejercer la caridad con todo el aliento de su vida. En gracia de la caridad, de esa virtud que nos enseña á amar al prójimo como á nosotros mismos por amor de Dios, pedía á sus compatriotas, á sus paisanos, á todos los católicos, un óbolo, tributo de amor á las Misiones españolas del Golfo de Guinea.

J. M. M.



## La notable Misión del Kiang-nan (China)

**S**E ha publicado el balance anual correspondiente á 1914-1915 de la Misión de Kiang-nan: vamos á ensayar un breve resumen que permita á nuestros lectores formarse idea de los resultados magníficos obtenidos por aquellos beneméritos misioneros, reverendos Padres de la Compañía de Jesús.

El balance detalla en primer término el número de misioneros empleados en la evangelización de las dos provincias: Kiang-su y Ngan-hoi, que componen el Kiang-nan: cuenta la Misión 135 Padres Jesuitas y 54 sacerdotes seculares chinos, á los que ayudan 32 Hermanos Jesuitas, 36 Hermanos Maristas, 114 Religiosas Auxiliadoras del Purgatorio, 47 Hermanas de la Caridad y 195 Presentacionistas chinas.

Los cristianos eran, al cerrar el ejercicio 1913-1914, 220,069, número que da un promedio de 1,200 cristianos por misionero, pues entre los 135 Jesuitas sacerdotes, muchos están dedicados á obras especiales, tales como observatorios meteorológico, astronómico y magnético, y sólo accidentalmente pueden cuidar de la dirección de los cristianos. A pesar del trabajo de visita y administración de los cristianos, que ocupa casi en absoluto á los misioneros de Kiang-nan, éstos han logrado la consoladora cifra de 5,405 bautizos de adultos, total al que debe sumarse 1,762 bautizos de adultos *in articulo mortis*. Así, pues, al finalizar el ejercicio que nos ocupa, el número de cristianos se eleva á 227,917. En la provincia de Kiang-su la región en la cual este año han sido más numerosas las conversiones es la de Siu-tcheu; en ella se cuentan más de 1,200 bautismos de adultos: en Ngan-hoi, son los distritos de Fong-yang y Ingcheu los que marchan á primera fila: casi un millar de bautismos.

Sin contar las numerosas escuelas destinadas á los catecúmenos, la Misión cuenta 362 escuelas primarias para niños, en las cuales 665 profesores educan 12,578

alumnos católicos y 5,671 paganos, y 590 escuelas para niñas, en las que 790 profesoras instruyen á 10,449 niñas católicas y 2,294 paganas.

Para que nuestro resumen fuese completo, deberíamos detallar todas las obras de Shanghai y Zikawei: las obras escolares, el colegio secundario de Zikawei que cuenta 350 alumnos; un externado elemental con 304 alumnos; la escuela de San Francisco Javier de Hong-keu, que los Hermanos Maristas dirigen con tan lisonjero éxito, que enseñan en ella á 887 alumnos; la Universidad «Aurora», en la cual los Padres de la Compañía de Jesús dan enseñanza superior á 180 estudiantes: los pensionados del Seng-mou-yeu, en Zikawei (454 pensionistas); la escuela de sordomudos (10 alumnos); la Institución de San José, en Shanghai (333 alumnos); la escuela de la Providencia, que alberga 142 huérfanos europeos y eurasiáticos; y en Hong-keu el externado de la Sagrada Familia, con 580 alumnos; las obras de caridad, hospitales, dispensarios, huerfanatos, asilos para ancianos, etc., mas para ello precisaría un estudio especial de cada uno de los enumerados establecimientos.

Confiadamente esperamos que los consoladores resultados obtenidos serán superados por los del año actual y por los de años venideros. Tristeza causa ver hace algunos años disminuir el número de los operarios que cultivan tan extenso y bien preparado campo: muchos han sido arrebatados por traidora enfermedad, cuando ya el conocimiento del idioma los hacía aptos para el apostolado; otros se los ha llevado la para las Misiones malhadada movilización, que lleva á morir con el fusil en la mano al que empuñando la Cruz tantas almas salvara. ¡Que esta crisis sea pasajera, y que al renacer pronto la paz, que todos tan ardientemente deseamos, alboree para las Misiones una era de entusiastas trabajos que el Dios de las Misericordias hará espléndidamente fructíferos!

### NOTICIAS VARIAS

Por haber en su viaje de regreso sido detenido unos diecisiete días por buques de guerra el vapor correo español de Fernando Poo, no hemos recibido la «Crónica mensual» de nuestro benemérito colaborador el Rdo. P. Marcos Ajuria, C. M. F.

**Nuevos misioneros.**—El 15 de Octubre embarcaron en Villagarcía con dirección á Tánger, los Religiosos del Colegio de Santiago de Galicia, PP. Antonio Luengo, José Silvarrey, Jesús Prieto y Fr. Francisco Iglesias.

Marcharon muy satisfechos y contentos porque iban á la gran viña del Señor.

Que Dios les conceda prósperos y venturosos días en la

hermosa cuanto meritoria obra de evangelizar á los pueblos africanos.

#### Tánger

**La muerte del Marqués de Casa-Riera.**—El día 14 de Octubre último un telegrama de París comunicaba á los diarios madrileños la noticia del fallecimiento del Excmo. señor D. Alejandro de Mora en aquella capital, á los 93 años de edad. En Tánger se supo tan desconsoladora nueva el 16, y desde mediodía ondeaba á media asta el pabellón nacional sobre los dos edificios que, con el nombre de «Escuelas de Alfonso XIII», reconocen como á fundador al ilustre Prócer español.



El Excmo. Sr. Ministro de España, D. Mauricio López Roberts, envió en seguida el pésame por telégrafo á la señora Condesa de Mora, sobrina del finado, en nombre propio y en el del Director, Profesores y alumnos de las mencionadas Escuelas. Lo mismo hizo el M. R. P. José M.<sup>a</sup> Betanzos, Superior de la Misión católica.

El carácter distintivo del Sr. Marqués de Casa-Riera constituía su caridad sin límites para con los pobres. En los alrededores de París, en una de las espléndidas avenidas de Neuilly, construyó el Asilo de San Fernando para españoles desventurados, empleando en ello un millón de francos; fundó, también con ideal benéfico, la Institución Americana de París; en varias ocasiones, como cuando se trató de socorrer á las víctimas de las inundaciones de Murcia, y cuando hubo que atender á necesidades de las guerras coloniales, dió una vez cincuenta mil duros por el palco de un teatro: y, por último, sabido es que á su espléndido donativo de 300,000 ptas. se deben los dos magníficos edificios en que en la ciudad de Tánger se hallan instaladas las Escuelas de Alfonso XIII, verdadero orgullo de España y «en las que niños y niñas—según se expresa «Al-Moghreb El-Aksa»—sin distinción de credo ni nacionalidad, reciben sólida educación.

Muy pocos funerales se habrán celebrado en Tánger con tanta solemnidad y tan concurridos, como los verificados el sábado 29 de Octubre, á las diez y media de la mañana, en la iglesia de la Purísima Concepción, por el alma del Sr. Marqués de Casa-Riera. ¡Descanse en paz tan benemérito protector de las Misiones!

*Por Polonia*—Su Santidad, en carta que en su nombre dirigió el Eminentísimo Cardenal Gasparri al Sr. Arzobispo de Cracovia, se interesa vivamente por la dolorosísima situación de ese país, que siempre se distinguió por su amor á la Santa Sede y que ha sufrido en esta guerra más que ningún otro, pues la miseria, la desolación, la muerte y la emigración la asolan sin cesar. El Padre Santo envió 25,000 liras, cuanto podía el Augusto prisionero del Vaticano, en su pobreza, aumentada en estos tiempos en que tantas necesidades tiene que remediar.

El Soberano Pontífice se dirige á todos los prelados de la Polonia Rusa, Alemana y Austriaca, para que acudan á sus hermanos en el Episcopado de todo el orbe católico en demanda de oraciones y de ofrendas. Así, pues, se ha hecho, y en el llamamiento que á los prelados del mundo católico hacen los polacos, les encarecen que el domingo, 14 del corriente Noviembre, anuncien á todos los fieles que la siguiente Dominica, ó sea el 21, será el día destinado á orar por Polonia, y así se reúnan los fieles en las Iglesias para asistir á las preces para pedir al Señor ampare á la desdichada nación, y que ese mismo día se haga en todas las iglesias una colecta, y el Padre Santo á cuantos tomen parte en esas preces y den un óbolo, por modesto que sea, envía su Apostólica Bendición.

Las sumas recaudadas se enviarán á la Banca Nacional Suiza en Lausanne á cuenta del Comité General de Socorros para las víctimas de la guerra en Polonia, que tiene su residencia en Vevey (Suiza).

#### Colombia.—Misiones capuchinas de la Goajira

*Primeras impresiones de una Misionera.*—A los dos días de mi estancia aquí, se apoderaron de mí las fiebres de este país, y aunque algo me molestaron, gracias á Dios, no pasaron adelante, porque á los diez días ya me encontraba bien.

El 8 de Agosto partimos todas para el Orfelinato de San Antonio, donde ya hacía algunos días que nos esperaban, y

fué tal la alegría que experimentaron de nuestra llegada, que la M. Visitación mandó poner banderas y gallardetes á la entrada de la casa, y cuando de lejos nos divisaron, empezaron á tocar las campanas, y todos, niños y niñas, nos salieron al encuentro. ¡Oh! ¡qué satisfacción nos produjo, el ver cómo á porfía aquellas criaturitas corrían hacia nosotras, que las veíamos por vez primera! «*Mamás, mamás*», nos decían, echándose muy contentas sobre nosotras.

Salieron también á recibirnos el P. Camilo, Fr. Luis y todas las Religiosas, y en presencia de todos la M. Visitación nos dijo que besásemos aquella tierra, pues aunque no era santa, sin embargo hacía santos, y después de haberla obedecido, contentísimas y llenas de alegría, fuimos á visitar al Señor y á la Santísima Virgen. Como era sábado, por la noche cantaron niños y niñas la *Sabatina* y la *Salve* ¡Cuánto me impresionó el oírlos cantar! ¡Tantos indiecitos, muchos de ellos todavía sin bautizar, cómo alababan á la Santísima Virgen!

Esto me gusta mucho. Estamos en un desierto, es verdad; pero mientras he permanecido en este Orfelinato, no me ha faltado nunca la alegría en medio de estos angelitos. Tenemos siete niñas de dos ó tres años, y disfruto mucho con ellas, especialmente con una llamada María, rescatada por la Misión, la cual es tan picarilla, que sabe ganarse las voluntades de todas las Hermanas. Muchas veces la preguntamos de dónde es, y ella contesta que de la Misión; quién es su taita (su papá), y dice que Jesús, y para decir quién es su mamá, señala con el dedito á la Santísima Virgen.

Si viera, Rdm. Padre, cómo hay que tratar á los indios, cuando ellos se permiten acciones propias de incivilizados, se reiría mucho, como nos sucede á nosotras, particularmente si dan con la M. Visitación, que los entiende muy bien. Voy á contarle un caso de los muchos que diariamente ocurren. Una tarde en que nos hallábamos trabajando á la puerta de la casa—y esto lo hacemos con frecuencia, por el excesivo calor,—vimos que se acercaba un indio con una botella de ron en la mano y que venía describiendo eses por el camino. Cuando hubo llegado delante de nosotras, comenzó por toda etiqueta á arrojar asquerosas salivas, haciendo además de que quería acostarse. Entonces la M. Visitación comenzó á despedirlo fuertemente, diciéndole en goajiro: «*Puna mala, puna mala. Vete pronto de aquí. Yo no quiero rascaos, y tú estás rascao. Puna mala, puna mala*». Aquello daba risa y compasión á la vez, porque el indio parece que quería marcharse cuando vió tan enfadada á la Madre, pero como no podía mover un pie por lo embriagado que estaba, nos costó mucho conseguir que se fuera de allí.

Por fin, me vino la obediencia para trasladarme á Nazaret, Orfelinato también, al que estábamos destinadas Sor Emilia, que hizo su profesión el día de nuestro Padre San Francisco, y yo. A las nueve de la mañana, vino un niño de Riohacha con una carta del Sr. Obispo, diciendo que nos marchásemos en seguida porque la goleta había de salir al día siguiente. Le confieso ingenuamente á V. E., que cuando oí la palabra goleta, se me heló la sangre en las venas por causa de la terrible impresión que recibí; me vino á la imaginación lo que sufrimos al venir, y lo que probablemente padeceríamos para llegar al punto de destino, y esto hizo que nos pusiéramos desde aquel instante en las manos de Dios, cuya voluntad santísima cumplimos por la obediencia.

El 22, pues, á las siete de la noche, nos embarcamos Sor Emilia y yo, despidiéndonos con mucho sentimiento de las demás Hermanas españolas que nos acompañaban. Y digo con mucho sentimiento, porque al momento de partir se formó una tempestad tan horrible de truenos, relámpagos y agua,



que, asustadas la M. Visitación y demás Hermanas, nos despedían llorando, pues únicamente el amor al sacrificio es el que nos empujaba hacia la goleta, la que sólo podíamos ver á la luz de los relámpagos. Salimos jueves á la hora antes dicha, y los tres días que duró la travesía fueron de angustioso martirio, pues no podíamos comer nada, siempre mareadas. Pero, gracias á Dios, el día 25, á las seis de la tarde llegamos á Puerto Estrella, donde nos esperaba un Padre y un niño del Orfelinato de Nazaret, y el martes á las once de la mañana nos pusimos en marcha. ¡Cuánto se hubiera divertido, Rdm. Padre, si nos hubiese visto por este desierto! Parecíamos realmente una caravana de indios. Los burros que nos llevaban estaban tan flacos y extenuados por el hambre, que apenas podían soportar el peso de nuestros cuerpos, y á la mitad del camino, que duró cinco horas, el que llevaba á Sor Emilia cayó rendido al suelo y hubo que abandonarle, subiendo la Hermana al caballo que iba montado el niño. Viajábamos contentísimas, riéndonos y cantando alabanzas al Señor, porque aquello ya nos parecía la gloria, después de lo que habíamos sufrido. ¡Oh! ¡qué dichosas nos considerábamos de alabar á Dios en estas soledades donde está tan ignorado!

A las cinco de la tarde, llegábamos á ésta, y poco más ó menos se repitió la misma escena que en el Orfelinato de San Antonio. Todos los niños y las niñas corrieron hacia nosotras cuando nos divisaron de lejos. El P. Antonio, la M. Verónica y demás Hermanas no sabían qué hacerse por la suma alegría que les embargaba, y es que, amadísimo Padre, es una locura la que se siente en estas tierras cuando se sabe que vienen Religiosos ó Religiosas á trabajar en la Misión. Hay tanta mies y son tan pocos los operarios, que no puede figurarse el regocijo que se siente cuando vienen nuevos Misioneros.

SOR MICAELA M.<sup>a</sup> DE PAIPORTA.

*Noticias consoladoras.*—Nuestras Misiones entre los indígenas aumentan cada día la grey de Jesucristo. En Montfort-Papuri, territorio de los Llanos de San Martín, los Padres de la Compañía de María reunieron el próximo pasado Septiembre centenares de indios reducidos, llevando cuarenta de los principales una pesada Cruz de once metros de largo á la cima de una meseta que domina el río Papuri.

Para celebrar este acontecimiento, los indios adornaron sus chozas con el Pabellón Nacional y tuvieron solemne Misa. Todos estos indios hace un año eran salvajes.

### Estados Unidos

*Misiones indias.*—Hace ocho días llegué de un recorrido que hice con el R. P. Ketcham, encargado de las Misiones indias de los Estados Unidos, y guardaré memoria toda mi vida de lo visto, pasado y sufrido. Es este Padre, alto como un campanario, fornido como un castillo, trabajador y activo como el mejor americano, y sencillo y bondadoso como un niño. Partimos de Atoka á las ocho de la mañana en un *buggy* ó cochecito ligero de dos asientos, demasiado endeble para el peso que llevaba y los malos caminos que tenía que recorrer, llegando tras muchos tumbos, á Betley, á las cuatro de la tarde.

En Betley nos esperaban muchos de los indios, y los restantes llegaron pronto para saludar al Padre y asistir al ejercicio de la tarde en una iglesita situada en medio de un es-

peso bosque, y en lo más alto de él, distante medio kilómetro de la casa más cercana. Esta capillita, como casi todas las de estas regiones, si se exceptúan las poblaciones más importantes, es de madera, de unos veinte pies de ancho por treinta ó treinta y cinco de larga, sin más adorno que una pintura de color plumizo por fuera y empapelada por dentro.

Así que descansamos un rato mientras se reunían los indios de esta apartada cristiandad, el dicho Padre se puso un hábito mío que apenas le llegaba á las rodillas, y así vestido apareció ante el público para rezar el santo Rosario y predicar después á aquellos pobres indios que le escuchaban con la mayor devoción. Terminada la función anunciamos para el día siguiente Misa solemne, que celebraría mi compañero, y en la que haría yo de cantor, lo cual llenó de regocijo á aquellos sencillos cristianos, por ser esto novedad nunca vista por ellos. Dos días permanecemos en Betley administrando los Santos Sacramentos, al fin de los cuales, con gran sentimiento suyo, salimos para Boswell, pueblecillo perteneciente á mi parroquia, que dista ocho horas del anterior.

Boswell es una población moderna, muy bonita y habitada exclusivamente por blancos, pues á los indios no les gusta mezclarse con ellos y huyen de los lugares en que éstos se establecen. La iglesia es exactamente igual á la de Betley, pero está situada á las afueras del pueblo de la cual dista como hora y media la primera choza de mis feligreses, de modo que el día siguiente á nuestra llegada tuvimos que dedicarle á recorrer la Misión avisando á los cristianos nuestra presencia y anunciándoles para el domingo una Misa solemne. ¡Y era un espectáculo conmovedor ver llegar la vispera en miserables carruchos, familias enteras de fervorosos cristianos, habiendo tenido que soportar durante el viaje una lluvia torrencial! La noche del sábado durmieron todos juntos en una casita que para este objeto hay junto á la iglesia, abriéndose ésta á las primeras horas de la mañana, de la que no salieron los cristianos en toda ella, ansiosos de recibir los Santos Sacramentos, oír la palabra divina y asistir al Santo Sacrificio. Este mismo día, después de la comida, partimos para mi residencia de Atoka, de la que distábamos 36 millas.

FR. EDUARDO DE JESÚS, MARÍA Y JOSÉ, C. D.

*Universidades Católicas.*—El estado de las Universidades católicas al comenzar el año escolástico es el siguiente: La Universidad de Fordham cuenta con 1,626 alumnos y 154 profesores, la Universidad de Notre-Dame, 1,150 alumnos y 90 profesores; la Universidad de Creighton, con 1,232 alumnos y 150 profesores. Se dice que la Universidad de Fordham, del Estado de Nueva York, es la principal Universidad católica de los Estados Unidos. Tiene diez edificios principales en una extensión de 70 acres. Se estudian los cursos de artes, ciencias, derecho, medicina y farmacia.

*Canal de Panamá.*—Un nuevo derrumbe de inmensas proporciones ha cortado de nuevo el paso á toda clase de navíos. Se ha dicho que más de nueve millones de metros cúbicos de tierra se deslizaron en el canal. Probablemente no quedará abierto hasta principios del nuevo año. Las mercancías de los barcos que se hallaban en el canal serán transportadas en ferrocarril, ó si no, tendrán que rodear los barcos por el cabo de Hornos.







# BULGARIA

## Antigua y Moderna

POR EL R. P. CÉSAR CHASSAGNE, DE LOS AGUSTINOS DE LA ASUNCIÓN  
CATEDRÁTICO DEL COLEGIO DE SAN AGUSTÍN DE PHILIPÓPOLIS

(Continuación)

### Un zar católico en Bulgaria en el siglo XIII



Noviembre de 1204, otro emisario del Papa, el Cardenal León, llegó, después de vencer grandes dificultades, á Tirnovo. Consagró á Basilio, primado de Bulgaria, confirió el palio á varios arzobispos y coronó á Kaloian. Este último, que sólo recibiera de Roma

la corona real, se adjudicó por sí y ante sí la de zar ó emperador que ambicionaba, y firmó con el título de zar la carta en que daba las gracias al Papa. Igualmente Basilio, que sólo era Primado, declaró que había sido consagrado Patriarca.

Los escritores ortodoxos han maldecido de mil maneras este acto del zar Kaloian. Sin embargo, era hijo de muy hábil política. No perjudicaba á la Iglesia nacional. En nada se variaron sus dogmas, liturgia y disciplina. Además, cuando Kaloian, seguro de su corona, se convenció de que los latinos no eran invencibles, olvidóse de las satisfacciones que debía al Papa.

### Bajo el yugo turco y bajo el yugo griego (1393-1878)

Muerto el último zar Arsénido (1257), Bulgaria fué invadida primero por los servios y luego por los turcos, llamados á Europa por los Bizantinos. En 1393 Tchelebi, hijo de Bayaceto, se apoderó de Tirnovo, y á partir de este momento pudo escribirse la conocida frase: *Finis Bulgaria*.

Etonces comenzó esa larga fase de esclavitud, la más humillante de la historia búlgara y en la que dijérase iba á desaparecer para siempre como pueblo.

Durante cinco siglos los turcos, unidos á los griegos, ensayan por todos los medios borrar del alma de los vencidos, el amor latente, el patriotismo y el sentimiento nacional. Sin embargo, la dominación turca no logró en Bulgaria las apostasías en masa comprobadas en Siria y en el Asia Menor. Quizá sea debido á que los turcos fueron más tolerantes, ó mejor á la entereza del carácter búlgaro. Los renegados se reclutaban especialmente entre los herejes *bogomilas* (1) y en la corrompida clase

(1) *Bogomilas*: Nombre búlgaro que significa "ó amigos de Dios."



de los ricos propietarios territoriales. Estos últimos que cambiaban de religión, movidos por el interés, formaron esa aristocracia terrateniente de los *bey*s, que con gran frecuencia no tenían de turcos más que el nombre, gracias al cual disfrutaban de privilegios considerables. La apostasía forzosa se operaba principalmente por medio de aquellas razas crueles de niños cristianos que alcanzaron algunos años la cifra de 25,000, los cuales, enviados á Constantinopla, iban á engrosar el célebre cuerpo de los genízaros. Estos temibles soldados ejercían luego su crueldad en el país de que eran hijos, y algunas veces, ignorándolo, hacían víctimas de ella á individuos de su propia familia. Varios cantos populares búlgaros perpetúan su recuerdo.

El yugo griego fué aún más duro para los vencidos y se ejerció en forma, si cabe, más odiosa. Tomada Constantinopla, Mahomet II conservó la jerarquía religiosa existente. El Patriarca griego (en 1453) y el Patriarca armenio (en 1461), fueron investidos de una especie de jurisdicción civil y reconocidos jefes de las dos grandes fracciones cristiano-ortodoxas de Oriente. Los ortodoxos «monofisitas» quedaron sometidos al Patriarca armenio, y los «diofisitas» (1) servios, búlgaros, albaneses y valacos, dependieron del Patriarca griego. Gozando de privilegios excepcionales, más aptos desde luego que los conquistadores para desempeñar los cargos importantes del Imperio, los griegos introduciéndose por doquiera, se apoderan de la política y la administración. Les basta tender la mano para alcanzar honores y riquezas. *Phamariota* es pronto sinónimo de perfidia, intriga, y el palacio patriarcal de Phanar es, según afirman los historiadores, «una universidad de todas las maldades, y no existe idioma suficientemente rico, para dar nombre á todas las que en ella se cometen.»

Para estas gentes sin escrúpulo todos los medios son lícitos. Trafican con las dignidades eclesiásticas y con cuanto existe, y acaparan en poco tiempo, á precio de oro, todas las sedes episcopales, que se adjudican al me-

según otros, «Dios tenga misericordia.» Secta dualista, maniquea de Tracia, Macedonia y Bulgaria. Sus miembros fueron llamados también fundaitas, eucratitas y marcionitas, pero ellos se llamaban cristianos. Aparecen mencionados por vez primera con el nombre de Bogomilas en 1115 en Philipópolis. La herejía se propagó entre los eslavos búlgaros de Macedonia y Servia en Bosnia, y la Croacia y la Dalmacia. La herejía hizo grandes progresos en tiempo del emperador Alejo Commeno (1081-1118) cuando su jefe era Basilio, monje y médico, que se había rodeado de doce apóstoles.

Alejo persiguió tenazmente á los Bogomilas, haciendo quemar á su jefe en 1118. La secta sufrió cruda persecución de los húngaros, y fué condenada por los obispos de Capadocia y los Sínodos de Constantinopla de 1140, 1316 y 1325. Acabó su existencia en 1463 con la dominación turca. Los Bogomilas enseñaban la doctrina dualista de los maniqueos. Dios el Padre, antropomorfo, pero incorpóreo, tuvo dos hijos: Satanael, dotado de poder creador, que habiéndose rebelado contra el Padre fué echado del cielo con sus ángeles, creó un segundo cielo y una segunda tierra, y al hombre, que recibió el espíritu de vida del Padre y por fin tentó á Eva; y Jesucristo, ó Miguel que, enviado para salvar al género humano, entró por el oído derecho en el seno de María para tomar figura de hombre. Jesús veneró á Satanael, que perdió el atributo divino El, y quedó Satán. Jesús y el Espíritu Santo quedaron finalmente absorbidos en el Padre. De la Biblia no admitían más que los Salmos y los Libros Proféticos. Administraban tan sólo un bautismo espiritual. Negaban la presencia eucarística de Cristo, condenaban el culto de las imágenes y el matrimonio, así como la comida de carnes.

(1) Es el nombre que daban á los católicos, por defender que en Cristo hay dos naturalezas, los herejes monofisitas, que no admiten en El más que una.

jor postor. Por el Patriarcado llegan á pagarse 25,000 ducados; un obispado se tasa en 50,000 francos.

Se expulsa á los búlgaros de todo cargo eclesiástico, se cierran sus escuelas y se prohíbe severamente el esclavo. Los libros litúrgicos en esta lengua escritos, los arrojan al mar, los entierran ó sirven de combustible en los hornos. Los Phamariotas toman por divisa destruir cuanto lleve nombre búlgaro. Lo consiguen admirablemente, y en una enciclopedia rusa, editada en 1850, se encuentra en la palabra Bulgaria un completísimo estudio de la antigua Bulgaria, pero ni una palabra de la moderna. El autor, un profesor de Moscu, opina que los búlgaros han desaparecido para siempre de la Península.

### El despertar

La resurrección búlgara se preparaba activamente y debía asombrar la Europa entera. La escuela y el libro fueron sus agentes principales.

La guerra de Crimea contribuyó á avivar estas ideas de independencia. Pero la derrota de los rusos retardó su ejecución. En 1870 los búlgaros obtienen, por fin, un Exarca y sacuden la tutela del Patriarca ecuménico. En 1878, después de una felicísima campaña, los tratados de San Stefano y Berlín, ratifican una emancipación, que en 1885 aumentará la pacífica revolución de Philipópolis y que coronará en 1908 la proclamación de la independencia del reino búlgaro.

Esta nación, cuya existencia apenas se suponía, alcanza hoy la respetable cifra de 5.000,000 de habitantes. En rigor deben restarse de este total, los turcos, griegos, armenios y judíos. Pero los búlgaros propiamente dichos, son más de 3.200,000, y además están dotados de gran capacidad dominadora.

«El búlgaro, dice René Pinon, es utilitario y práctico, es un paisano y un soldado; entusiasta por cuanto redunde en provecho propio y muy sufrido para el trabajo, rudo para con los demás y para consigo mismo, muy valiente, pródigo de su sangre, pero sin por eso escatimar la del prójimo, con frecuencia se nos presenta grosero, brutal: pocas son sus aptitudes para las bellas artes y gusta menos aún de la vida civilizada de las ciudades; pero en un país donde la lucha por la vida está erizada de dificultades, se halla admirablemente provisto para triunfar; posee lo que el gran presidente Roosevelt llamara un día «las grandes virtudes necesarias,» sin las cuales un pueblo no puede constituir un Estado organizado y potente.»

Y en efecto, el pueblo búlgaro ha progresado de tal manera en pocos años, que la extraordinaria rapidez de esta evolución desconcierta algo nuestras ordinarias concepciones. Su ejército, organizado conforme los modernos métodos, es una fuerza con la que no hay para que decir si deben contar sus vecinos: buenas pruebas de ello nos han dado.

Franceses enviados especialmente con este objeto, han creado y desarrollado la marina. La industria y el comercio nacionales se extienden, y su prosperidad, sin llegar á justificarla, la explica en cierto modo el sistema desmedidamente proteccionista, adoptado por el Gobierno de Sofía.



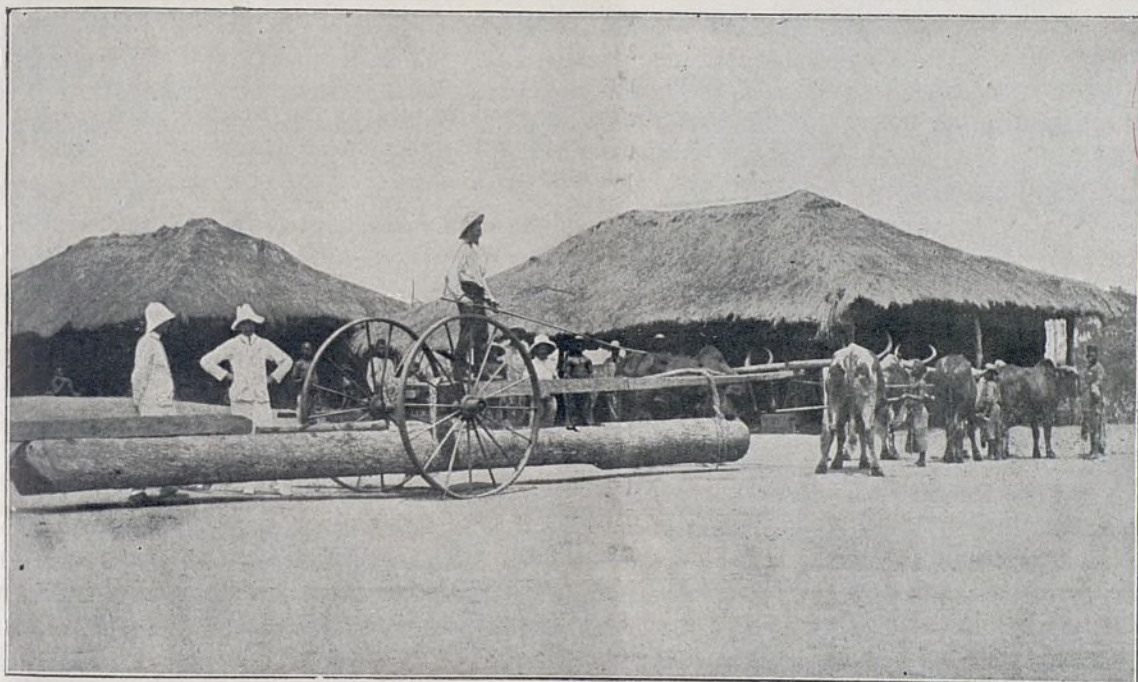
¡Ah! ¡el sistema proteccionista! hablemos un poco de él. Algunas veces degenera en manía é inspira precauciones ridículas.

Por ejemplo, hará algunos años, para certificar que la túnica ó el pantalón que se vestían eran de paño del país, debía cosérseles una placa de hojalata. Como los representantes de la autoridad tenían derecho de inspección, todo el mundo ostentaba escrupulosamente la plaquita; lo cual no era óbice para que los paños procediesen de todas partes menos de Bulgaria. El calzado extranjero fué también objeto de las precauciones administrativas. Se permitía su importación mediante el pago de crecidísimos derechos de aduana, pero una vez deteriorado, no se podía remendar. Los zapateros indígenas tenían la inexorable consigna de no poner medias suelas más que á los zapatos de cuero búlgaro auténtico.

De 1887 á 1888, frecuentaban las escuelas 125,773 alumnos.

De 1906 á 1907 eran éstos 333,719; esto es, un aumento del 166 por ciento.

Las mujeres contribuyen á tal progreso en muy respetable proporción, pues del 22 por ciento que eran, alcanzan hoy el 45 por ciento. Las escuelas se multiplican en idéntica rapidez. Las mínimas contribuciones escolares exigidas, cuando no el ser absolutamente gratis, atraen á ricos y pobres, privan á la agricultura de brazos vigorosos y engendran una legión de pseudo-sabios, hombres sin clase, entre los cuales se encuentran ateos con dolorosa frecuencia y que el socialismo aprovecha para reclutar sus ilusos. Se han creado una Universidad y Bibliotecas. Según afirma M. L. Leger: «Bulgaria, bajo el punto de vista de instrucción, ha de-



UBANGUI SUPERIOR (AFRICA ECUATORIAL). — MISIÓN DE LA SAGRADA FAMILIA: CRISTIANOS TRABAJANDO. — Fundada en 1895 esta Misión, consta en la actualidad de ochenta familias católicas. — Reproducción directa de fotografía enviada por el R. P. Cotel, de la Congregación del Espíritu Santo, á la que está confiada la Prefectura de Ubangui

Si otros zapatos entraban en su tienda, eran contrabando y á riesgo y peligro del delincuente.

Cierto día, en importantísima ciudad, un Canciller de consulado pasa por delante el taller de un zapatero, se acerca á la puerta y pide los zapatos de su mujer.

—Ya están arreglados, contesta el hombre, ¿los quiere V.?

Contesta que sí el Canciller, y el zapatero, con mil precauciones, los saca uno tras otro de los bolsillos de su gabán.

Estupefacción del Canciller.

—Es, explica el remendón, que no son de cuero búlgaro y temo la policía.

Son también muy rápidos en Bulgaria los progresos de la instrucción pública. No falta quien teme lo sean demasiado.

Algunas cifras:

jado rezagadas á Servia, Grecia, y también á Rumanía.»

Esta preponderancia indiscutida en la región balcánica, la debe Bulgaria en su mayor parte al hombre que desde hace veintinueve años rige sus destinos: el zar Fernando I. Naturalista apasionado, gran señor, político muy perspicaz, nieto de Luis Felipe, por cuyas venas corre la sangre austriaca de los Coburgo, llegó á Bulgaria siendo aún muy joven y en época difícilísima. Supo aprovechar en interés de su país adoptivo, sus amistades y sus innumerables alianzas. Las simpatías europeas las ha disfrutado este soberano cuyo trato seduce, y su pueblo ha beneficiado largamente de ellas. Sin apenas conocerlos, á los búlgaros en el extranjero los apreciamos por lo que vale su rey, y nada pierden con ello. Si los progresos de Bulgaria han sido rapidísimos, Dios sabe cuán dolorosos sacrificios costó su rescate. El más doloroso lleva la fecha de 24 de Febrero de 1896: el ingreso en el cisma del pequeño príncipe Boris, heredero de la corona.



La razón de Estado, de lo cual<sup>1</sup>pretenden ampararse muchos y no pocas veces, nunca puede excusar tales concesiones. Pero Aquel que lee en el fondo de las conciencias, es el Único que conoce el secreto de estos mártires del alma, y sabrá encontrar, así lo esperamos, en la gloriosa familia del soberano búlgaro—que cuenta con la princesa María Luisa y la princesa Clementina—virtudes que merezcan abrir el alma al arrepentimiento, puerta por la que entraría con los brazos abiertos el perdón que salva.

### La Religión en Bulgaria

Los búlgaros, cuyo rey y tres de sus hijos son católicos, el príncipe heredero ortodoxo y la reina luterana, profesan en su mayoría el cristianismo cismático de Focio, que es la religión nacional.

Bajo el yugo greco-turco el clero búlgaro propiamente dicho, arrinconado, humillado, perseguido, casi aniquilado y víctima de la más crasa ignorancia, no conservaba de su antigua liturgia más que el alfabeto eslavo. Pero un espíritu de independencia perduraba en el fondo de sus almas afligidas. Esto les salvó.

En 1860 el odio al griego llegó al paroxismo y estalló. El día de Pascua, Hilarión, obispo titular de Macariópolis, celebrando pontificalmente la Misa en la iglesia de San Esteban de Galata, en Constantinopla, interrumpió, entre los aplausos de la multitud, la conmemoración del Patriarca ecuménico. Su ejemplo fué imitado. En este intermedio eligióse un nuevo Patriarca. Los rebeldes no lo reconocieron. Joaquín II publicó entonces una violenta encíclica contra los búlgaros. Los obispos búlgaros contestan aceptando toda la responsabilidad de su acto. Y los anatemas de Constantinopla principiaron á llover sobre ellos. Cada vez más exasperados, los búlgaros amenazan con dirigirse á Roma. Asustado el Patriarca hace entonces proposiciones conciliadoras que no satisfacen á los descontentos.

Por fin, el 28 de Febrero (12 Marzo) de 1870, la

Puerta, creyendo así favorecer el eslavismo otomano mejor que al panslavismo ruso, instituyó un «Exarcado» búlgaro.

El Exarca fué elegido, y á pesar de las protestas patriarcales se le recibió triunfalmente en Constantinopla. El 23 de Mayo de 1872, fiesta de los Santos Cirilo y Metodio, ofició de pontifical y clausuró la ceremonia con la lectura de un acta proclamando la autonomía religiosa de los búlgaros.

Este elevado personaje fué desterrado durante la guerra turco-rusa (1877-1878). Al devolverle la libertad, como se le pidiese obrara con prudencia, respondió: «La muerte de Gregorio V (1) fué el origen de la independencia griega. ¡Ojalá logre mi sangre la libertad de mi Patria!»

Depuesto y vuelto á desterrar, murió ocupando su antigua sede episcopal de Vidui. Le sucedió en 1877 un hombre eminente, el M. Iltre. Sr. Joseph, que fué en Belek alumno de los Lazaristas, estudiante de Derecho en París, funcionario turco, primer secretario del Santo Sínodo, protosincelo del Exarcado, administrador de Vidui y finalmente obispo de Loftcha.

El cargo de Exarca es vitalicio, su nombramiento debe ser aprobado por el Sultán y el Gobierno de Sofía. Reside en Constantinopla. Escogido entre los dos candidatos que el clero y el pueblo presentan en la asamblea Sinodal, es por derecho propio presidente del Santo Sínodo, la suprema autoridad espiritual del país.

Pero, como ya queda dicho, un Exarca, por muy independiente que sea, no colma las ambiciones búlgaras. Sueñan con un Patriarca propio que se alce frente á frente del patriarca ecuménico.

Bajo la dirección del Exarca y del Santo Sínodo, funciona una jerarquía eclesiástica, absolutamente regular, de obispos, sacerdotes y diáconos, formados en los seminarios de Sofía y de Chichli (Constantinopla).

(Continuará).

(1) Patriarca griego de Constantinopla. Cuando estalló la insurrección de 1821, fué encarcelado por orden de Mahomed II, condenado á muerte y colgado en la puerta del Fanar.

## NOTICIAS DEL AFRICA ESPAÑOLA

**Nueva iglesia.**—Resultando demasiado pequeña la Capilla católica, provisionalmente abierta hace varios años en Alcázarquivir, comenzó á construirse una iglesia en forma, gracias á las gestiones del R. P. José Alvarez, Presidente de la Misión católica de dicho punto, y á los donativos de personas caritativas y celosas por la gloria de Dios. Como nos consta que las limosnas recogidas no llegarán á sufragar los gastos que la mencionada obra ocasione, el P. Alvarez agradecerá mucho cualquier cantidad que para este fin se le remita. Consignamos con gusto, que el encargado de los trabajos de la nueva iglesia es el mismo que dirigió los de estas Escuelas de Alfonso XIII, nuestro inteligente Hermano, Fr. Francisco Serra, que también actualmente dirige los del Colegio-internado, que muy pronto

comenzará á funcionar en la Residencia de la Playa de esta ciudad.

**Las aguas en el campamento de Mensak.**—Presentes el general Villalba, el Cónsul de España, el Bajá de Arcila, el Cuerpo consular presidido por monsieur Charleston, las autoridades morunas y todo el vecindario de Alcázarquivir, acaba de inaugurarse y bendecirse la subida de aguas al campamento de Mensak, desde un rico y abundante pozo abierto exprofeso para este fin, en un lugar próximo al río Lucus. Un motor de 40 caballos empuja las aguas á una distancia de un kilómetro, levantándolas hasta 55 metros de altura á un depósito de 400 toneladas de cabida. Desde este depósito, y mediante tuberías y grifos, se distribuyen las aguas por cocinas, cuadras, oficinas y retre-



tes, abrigándose la esperanza de que más tarde bajarán también á la población. No cabe duda de que esta mejora contribuirá en mucho al aseo, belleza y ornato del campamento, que ya pasaba por ser el mejor de todo Marruecos, y que hasta ahora se servía de las aguas de la huerta del general Silvestre, conducidas por cubas en acémilas. Para dicho general Silvestre, iniciador y propulsor de la referida mejora, tuvo frases de cordial gratitud el general Villalba en el elocuente discurso que pronunció en el acto de la inauguración.

**Misión Franciscana.**—Leemos en «El Telegrama del Rif»: «Hemos tenido el gusto de recibir la visita del culto y virtuoso Padre franciscano, Juan Rosendo Casas, secretario del Obispo de Fessea, que trae la misión de establecer en el poblado de Nador una casa de su Orden.

Desde hace mucho tiempo pugnan los vecinos de aquel poblado por el establecimiento de una iglesia, y la venida del P. Juan no puede ser por esto más oportuna, ni encontrarse más justificada.

Deseámosle mucho éxito en su piadosa empresa, y que la obra de los Franciscanos, tan patriótica en Marruecos, se deje sentir pronto en sus benéficos efectos, en estos territorios del Rif.»

**La madre del Jalifa.**—Días pasados falleció en Tetuán, en donde fué sepultada con la fúnebre pompa correspondiente á su elevada posición social, la madre de Muley Mehedi, Jalifa del Sultán en la zona española. Tomamos de «El Telegrama del Rif» la siguiente nota biográfica de la finada.

La madre del Jalifa estuvo casada con un hermano de Muley Hassan, que vivió constantemente separado

de la Corte Xerifiana y de sus luchas, atendiendo á su numerosa hacienda, que es vastísima en campos y ganados. A su muerte, su hijo Mehedi, siguiendo los consejos de su madre, á quien idolatra, continuó haciendo igual vida que su padre.

La madre del Jalifa español pasaba en Marruecos por ser mujer de gran prudencia y de mucho talento, y más de una vez cuentan que intervino en las contiendas de sus sobrinos instada por ellos, estableciendo relaciones de paz, que desgraciadamente no prosperaron, dadas las turbulencias del Imperio; turbulencias que, al fin, provocaron los destronamientos que todos conocemos. Mientras tanto, tuvo á su hijo alejado de Fez, cuidando de tierras y ganados. Por tal razón Mehedi, neutral en las querellas de su familia, es igualmente grato para todos sus tíos los hijos de Muley Hassan, y cuando el Sr. García Belenguer, apreciando tal circunstancia, lo indicó para Jalifa de nuestra zona, encontró apoyo su candidatura en la Corte de Fez, y España consiguió para el Califato á un príncipe real que no despierta susceptibilidades en aquella Corte y no le produce rozamientos.

**Inauguración de curso.**—El 1.º de Octubre, á las cuatro de la tarde, se celebró en Tánger en las Escuelas de Alfonso XIII, el solemne acto de la inauguración del curso de 1915 á 1916, bajo la presidencia del Exmo. Sr. Ministro de España, R. P. Superior de la Misión Católica, Rda. Madre Superiora del Colegio de niñas, y R. P. Director del Establecimiento. El discurso inaugural, que versó sobre «La Escuela, Centro de educación moral», corrió á cargo del culto é inteligente Profesor, R. P. Salvador Pons, O. F. M.



NAGPORE (INDOSTÁN).—MAUSOLEO DE SHAH ABDUL-RAHMAN. A él acuden en peregrinación los musulmanes desde muy remotas tierras.—Reproducción directa de fotografía enviada por el P. Thevenet



## NOTICIAS DEL EXTREMO ORIENTE

## LOS JAPONESES SE APROVECHAN



La prensa extranjera en China hace resaltar, no sin acritud, el éxito que la diplomacia japonesa ha obtenido en Tsingtau. Porque es en realidad un éxito, y no hallamos otra palabra que mejor pueda calificarlo, el acuerdo chino-japonés que aseguran solución de *manera muy feliz* las discusiones habidas á propósito de las aduanas chinas de dicha ciudad.

El Japón después de expulsar los alemanes de Kiaotcheu, insistió para que el Gobierno de China le reconociera como sucesor eventual con todas las ventajas y privilegios á los alemanes concedidos, no solamente en Kiaotcheu, sino también en toda la provincia de Chantong. China después de laboriosas negociaciones asintió á cuanto el Japón pedía.

En tanto que el reciente Tratado chino-japonés, sólo inspiró á los periódicos extranjeros del Extremo Oriente reflexiones anodinas, la cuestión de las aduanas del Celeste Imperio, que pretenden solucionar los japoneses en provecho propio, ha despertado intensa emoción en esta misma prensa.

El Japón, obtenida ya del Gobierno chino la promesa formal de que ratificaría cuanto á su día acuerden el Japón y Alemania, se ha ocupado seriamente de Tsingtau.

Este puerto, construido con esplendidez y arte por los alemanes, ha de favorecer considerablemente los proyectos de expansión japonesa en China. Para obtener un resultado apreciable precisaba que el «control» del Japón sobre Tsingtau fuese absoluto y que la dirección administrativa radicase en Tokio. En consonancia

con este orden de ideas era lógico intentara apoderarse de las aduanas de Tsingtau. Para conseguir sus fines, empezaron pretendiendo colocar en la dirección de las aduanas de Tsingtau, un funcionario del Gobierno japonés.

Conocidos los Tratados, convenciones ó simples acuerdos que ligan á China con las potencias extranjeras en lo que concierne á las aduanas chinas, y la organización misma de estas aduanas ¿á quién no extrañarán las pretensiones de los japoneses? Sin embargo la diplomacia japonesa demostró en estas circunstancias notable habilidad. Pretendió lo imposible para obtener positivas ventajas. A las negociaciones entabladas en Pekín ha puesto fin un acuerdo favorable al Japón.

El Gobierno chino ha hecho al Japón concesiones sumamente ventajosas. Así el personal nombrado por el Japón continuará en su puesto; el director de las aduanas será un japonés, no un funcionario del Imperio del Mikado, sino un nipón empleado en las aduanas chinas. Además el Japón percibirá el 20 % de los ingresos de las aduanas de Tsingtau.

El nuevo acuerdo chino-japonés sobre las aduanas de Tsingtau concede al Japón ventajas más importantes que á los alemanes concediera el acuerdo firmado por China y Alemania en 1905.

El espíritu conciliador que ha demostrado el Gobierno de la República china en las negociaciones sobre las aduanas de Tsingtau y su deseo de evitar complicaciones diplomáticas al país, prueban que la suprema aspiración de su actual Presidente, es el interés general de la República.

(De *L'Echo de Chine*).

## Notas mundiales entretenidas é instructivas

## La tabla de exorcismos de los anamitas



Como la mayor parte de los pueblos paganos, tienen los anamitas gran respeto supersticioso á sus difuntos. Cuando ocurre algún suceso luctuoso en la familia de un anamita, escribe el P. Patuel, misionero de Yen-Khuong, se cita á reunión general, poco tiempo después de la defunción, en la casa del difunto á todos los parientes cercanos, para que entre todos «traigan» al espíritu del fenecido; viene el esposo con la esposa, el padre con el hijo, la madre con la hija, y así sucesivamente. Cuando ya la reunión está en pleno, comienzan á mentar, recordar y «atraer» los buenos pensamientos del difunto, su amor, su cariño, su fidelidad, etc., etc., y

todo lo ponen sobre la tumba. Acabado esto, todos los reunidos se levantan y ponen en la puerta de la casa una tablilla, que será la tablilla de exorcismo para el espíritu del difunto, y que está fielmente representada en el adjunto grabado.

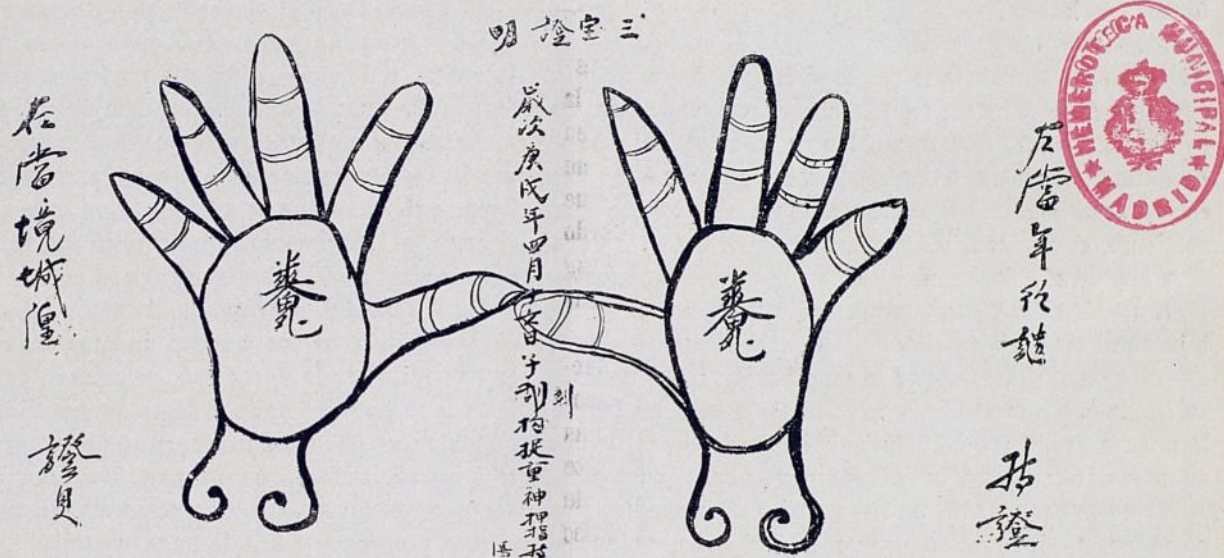
Es propiamente una acta notarial, en la que se inscriben todas las malas intenciones y todos los malos deseos que tuvo el pobre mientras vivía en este mundo.

Veamos cómo se las componen para que llegue esta escritura pública hasta el otro mundo. Los parientes se han procurado desde el día de la defunción un encantador ó exorcista que desempeña el papel más importante en esta reunión. Este comienza entonces la



forma del encantamiento y del exorcismo, y con ruegos, promesas ó amenazas, incita al espíritu del difunto á que se presente. En caso que no lo haga ó que le parezca que no viene y necesita ayuda, se aprieta al carpintero que ha preparado la tablilla, hasta que á instancias de los parientes se juzgue suficiente la apre-

por suyo con el consentimiento de toda la familia. En las demás partes de la tablilla inscriben, con gran lujo de detalles, el día, el mes, el año y demás circunstancias que den validez al acta notarial. En la parte derecha inscriben los nombres del exorcista, del juez, del notario, escribano, etc., etc., del pueblo, que intervie-



ANAM (INDOCHINA).—TABLILLA DE LOS ANAMITAS PARA ATRAER EL ESPÍRITU DE LOS DIFUNTOS

tura. Entonces llenan la tablilla con las inscripciones que se ven en el grabado. Las letras que están en el medio cuentan todas las malas intenciones y los malos deseos que tuvo el difunto, y como señal de que las detesta y se arrepiente, ponen su sello, es decir, la imagen de su mano derecha. En realidad no es su sello, sino la estampa de la mano del exorcista, pero pasa

nen en el acto, y en la izquierda el exorcista y encantador da fe, con su palabra y firma, de que aquella acta tiene validez y se ha cumplido con todas las circunstancias necesarias, por lo cual puede tener la familia completa tranquilidad.

Ante documento tan fidedigno han de tener respeto á todos los moradores decentes del otro mundo.

## DESCRIPCIONES DEL RIF

Condición social de la mujer rifeña.—Constitución de la familia.—Matrimonios.  
Ceremonias en las bodas.—La esclavitud en esta región



En el Rif, la condición social de la mujer rifeña es muy vituperable. Causa lástima saber que la mujer mora es adquirida por compra como sér indispensable para el placer ó para el trabajo; de tal modo, que cuando envejece ó pierde la hermosura, de dama pasa á criada; se la tiene en el olvido, y otra ocupa su sitio en el hogar del marido.

El rifeño posee, generalmente, una sola mujer, teniendo, por lo tanto, un concepto más elevado de la familia que el pueblo árabe; algunos moros ricos suelen tener dos, tres y hasta cuatro mujeres.

En la clase media ó en las familias algo acomodadas, la mujer ó mujeres, junto con las concubinas, *yarait*, y criadas, blancas ó negras, se dedican á la condimentación de los alimentos, preparación y cocción del pan y á los demás quehaceres domésticos; las que son pobres atienden, además, á las faenas del campo, dedicándose algunas á la alfarería, espartería y cestería.

Es extraño el ver la libertad que disfruta la mujer rifeña en relación con la mujer árabe; mientras ésta permanece casi siempre oculta, á la rifeña se la ve en los campos recogiendo el trigo, nueces y aceitunas, ó en los ríos lavando ropa, y llaman la atención los vestidos rayados de amarillo y rojo que usan las más jóvenes.

La mujer rifeña está en el apogeo de su belleza á los quince años; á los veinte empieza ya á declinar, marchitándose muy pronto su juventud á causa de la maternidad prematura y por el exceso de trabajo y miseria; á los treinta ha perdido ya por completo sus encantos, aunque se ven algunas verdaderamente hermosas después de esta edad.

Van siempre detrás del marido en las marchas, y si son muy pobres, le siguen á pie detrás del borrico que va él montado.

La familia la constituye el grupo formado por el marido, la mujer ó mujeres y los hijos de todas ellas, con-



cediendo siempre más importancia á los hijos de la favorita. En la infancia, la madre cuida de educar y alimentar á los hijos, preocupándose muy poco de ellos el padre; pero cuando ya están instruídos y llegan á la pubertad, el padre los guía, adiestrándoles en el manejo de las armas para que sean buenos cazadores y útiles á la kábila.

Constituye un gran acontecimiento el nacimiento de un varón, y es saludado por los amigos de la familia con fiestas de pólvora; en cambio, el de una niña es considerado como una decepción, y la recibe el padre como una desgracia, ó con desprecio, gracias á las caricias de la madre tributadas á aquel ser nacido tan sólo para la tristeza, las privaciones y el dolor.

A los diez ó doce años ya es objeto de la egoísta preocupación del padre, porque el rifeño no ve en la hija núbil más que la ocasión de una ganancia más ó menos grande; pues según la constitución física de ella, su belleza ó resistencia á las fatigas y enfermedades, la niña le producirá de diez á cien duros. Nunca tienen en cuenta el carácter de estas desgraciadas, pues educadas en la esclavitud, no les queda otro remedio que permanecer siempre sumisas á la despótica voluntad de su dueño más que marido.

La palabra casamiento es mal empleada al hablar de la unión del hombre y la mujer para constituir la familia, pues en realidad no es más que una venta por parte del padre, madre ó tío de una joven.

Los varones pertenecientes á familias acomodadas solicitan á las doncellas, empleando al efecto toda clase de atenciones, ofreciendo cabezas de ganado lanar ó vacuno, ú otros regalos, á los que acompañan siempre una cantidad en metálico, que oscila entre diez á cien duros ó más, si es muy rico; también envían telas de seda, algodón y otros objetos, recibiendo el novio de su prometida un ajuar que consiste en ropa blanca y de vestir, bordados y otras prendas de adorno.

Lo mismo que cuando compran vacas, mulos, caba-

llos, etc., también convienen dos precios en la venta de las mujeres: uno real y otro ficticio, siendo este último más elevado que el primero, y tiene por objeto enaltecer la mercancía; el pago de la cantidad total se efectúa delante de testigos; pero el exceso imaginario es restituído al comprador.

El padre tiene el derecho de prometer á su hija á quien le acomode y cuando le parece bien; no obstante, la venta, y de consiguiente la tradición ó entrega, sólo se efectúa cuando aquélla ha cumplido los trece años.

Antes del matrimonio se queda el novio en su habitación recién construída ó renovada, no saliendo de ella hasta que su familia le participa que todo está dispuesto para el matrimonio, y acto continuo van de casa en casa invitando á los amigos para la boda.

En el acto del matrimonio el santón les exhorta dándoles sabios consejos y recordándoles máximas morales, terminando la fiesta con reuniones en las que no falta la música, el baile y hasta se corre la pólvora algunas veces, sirviéndose luego abundantes manjares y té á los invitados, que ocupan distintas habitaciones según su sexo; estos obsequios los reparte el santón, si está presente, y sino lo hace el novio.

Terminada la comida, y mientras se sirven nuevas tazas de té, empiezan las danzas moriscas.

La esclavitud en estas comarcas, apenas merece tal nombre en realidad; los esclavos en el Rif no son maltratados, descuartizados ni quemados vivos tan sólo para satisfacer el capricho del señor, sino que son considerados como individuos de la familia; se les permite vestir con lujo, y si el dueño es rico, tener dinero y comprar su libertad; en cuyo caso gozan de todas las preeminencias de los ciudadanos, pudiendo llegar hasta á santones. Las esclavas que tienen un hijo de su señor adquieren la condición de libre, y el hijo tiene derecho á la sucesión, en parte proporcional á la herencia del padre.

ANGEL MUÑOZ BOSQUE.

## CHINA.—LA PERSECUCION DE LOS BOXERS

De los treinta y tres mártires de T'sao-yuan-t'ou



T'SAO-YUAN-T'OU era, en 1900, y continúa siéndolo hoy, una cristiandad floreciente sita al pie de unas montañas, no lejos de la capital provincial y del convento franciscano de Tun-ol-Kou. Siempre se distinguieron los cristianos de T'sao-yuan-t'ou por su piedad, y por la dulce calma y paz inquebrantable y cordialidad de sentimientos que reinaba entre ellos. Fué también la región de T'sao-yuan una de las primeras donde la perversa secta de los boxers comenzó á echar profundas raíces. Ya desde el mes de Mayo, chiquillos de ambos sexos corrían á los maestros y veteranos de la secta para recibir de ellos lecciones de boxeo y de magia. Admirábanse los paganos supersticiosos de los prodi-

gios que, según voz pública, obraban sus pequeñuelos, bajo la dirección de sus preceptores; reíanse los cristianos de tales maravillas, y calificándolas de patrañas, despreciábanlas sin darles importancia alguna. Mas poco á poco las cosas iban adquiriendo muy mal cariz; los boxers con sus inocentes discípulos frecuentaban las pagodas de los dioses más que nunca, y en ellas hacían supersticiones insólitas, y juegos de sables y cuchillos, con movimientos descompasados, y saltos y danzas indecentes, en las que las *hembras jóvenes* tomaban parte muy principal, todo ello sazonado con carcajadas sin sentido y gritos frenéticos de «mueran los diablos cristianos,» «exterminio de los diablos europeos,» y otras sandeces por el estilo, hasta que diz que, extenuados por la fatiga, caían al suelo privados de conocimiento,



cual seres irracionales, sin que, al despertarse del letargo, se acordasen de nada de lo que habían hecho.

Asesinados por la primera autoridad de la provincia los señores Obispos y sacerdotes de Tai-yuan-fu, la persecución cruenta contra la Religión verdadera y sus fieles estaba declarada. A la Misión de T'sao-yuan-t'ou había de llegarle su turno, y á no tardar. Muchos paganos, naturalmente buenos y amigos de los cristianos, aconsejábanles que apostatasen de la Religión, para librarse de una muerte segura, puesto que esas eran las órdenes y esas las promesas de los mandarines; decíanles que, por lo menos, simulasen dar culto á los mamarrachos de las pagodas por amor á la paz, y á fin de evitar molestias á la vecindad; mas los nuestros, firmes en sus propósitos, inquebrantables en su fe católica, negábanse á renunciar real ó ficticiamente á la Verdad; es más, desde entonces la iglesia del lugar nunca se vió solitaria, y los actos del culto divino, ó los rezos en común, hallándose ausente el Padre misionero, se hacían con más frecuencia, con acompañamiento de más voces y con más fervor; quien más, quien menos, todos se preparaban privada y públicamente á morir mártires de la Religión.

Sin embargo, inminente el peligro, sintiendo ya el rumor de los pasos de los boxers, muchos de ellos, con muy buen acuerdo, abandonaron sus queridos hogares, yendo á pedir refugio á las solitarias cuevas perdidas entre la espesura de las montañas próximas, y de ordinario habitadas por tigres y leopardos, lobos y otras fieras. Aun allí fueron perseguidos por aquellos bandidos, y muertos no pocos, mientras la sangre de sus hermanos teñía con la púrpura del martirio el suelo de su Misión.

Apresurémonos á saborear las emocionantes noticias que del martirio de algunos de ellos hemos podido haber por testigos oculares supervivientes.

Coleta Tsen, terciaria, de 31 años de edad, bonísima mujer, fué la víctima primera. No pertenecía á esta cristiandad, pero hallábase aquí temporaria al desarrollarse los sucesos que narramos. Vivía en casa de un pagano, maestro del lugar, el cual advirtiéndola del peligro que los cristianos corrían, quiso se trasladara á la cristiandad de Tun-ol-kou, donde pudiera gozar de tranquilidad relativa. El carretero que la conducía ignoraba el camino que había de seguir para llegar al término prefijado, y, en la duda, la redujo á T'sao-yuan, punto de partida. Los boxers, que merodeaban por los contornos, sospecharon el caso, y se presentaron en casa del maestro pagano, reclamando se les entregase la mujer cristiana que, por serlo, era digna de muerte.

El pagano, y más aún otros sus amigos idólatras, instaron que apostatase de la Religión, y que, á fin de ser vista de los boxers, fuese á la pagoda y ofreciese incienso á los ídolos. Negábase ella con todas sus fuerzas, repitiendo que era cristiana, y no tenía por qué renunciar á su fe, ni lo hiciera aunque le diesen la muerte más afrentosa y cruel, que «glorioso es, decía, y la mayor dicha de los cristianos, derramar la sangre y dar su vida en aras de la Religión.» El maestro pagano quería salvar la vida de Coleta, y al efecto rogó á los boxers que por el momento no la molestaran, que

se fuesen á la pagoda, y que ella les seguiría tranquila y prontamente, para allí, en su presencia, prestar tributo de homenaje á los dioses. Accedieron los boxers, pero hallando que la fe de su patrocinada era invencible, el buen pagano hizo que inmediatamente subiese al carro y le preparó la huída. Los boxers no tardaron en conocer el engaño, corrieron á su alcance, y teniéndola ya en sus manos, le acribillaron con sus lanzas, le cortaron la cabeza y machacáronla con piedras, dejando su cadáver insepulto, que, recogido más tarde, fué trasladado al cementerio de los mártires, sito en Tun-ol-kou. Por la misericordia de Dios, y en premio sin duda de su caridad, el pagano maestro conoció la Verdad, convirtiéndose á la Religión, y bautizado ya, es hoy fervoroso cristiano; llámase Juan Ho, de 57 años de edad, y es testigo fidedigno y elocuente de los gloriosos hechos de los benditos mártires de T'sao-yuan-t'ou.

Francisco Van, de 60 años de edad, terciario, á quien por su pobreza habían dado el cargo de custodio de la iglesia, habíase internado en los montes para librarse de la persecución que preveía próxima, mas acosado por el hambre, volvió á su casa, poniéndose en todo y por todo en manos de la Providencia divina. Los boxers, en horrendo ímpetu, invadieron el pueblo y dieron fuego á la iglesia, en cuyas llamas abrasado muriera Francisco. Su esposa Catalina, terciaria, y de 40 de edad, huía de noche, cuando cayó á una balsa de inmundicias, quedando sumergida hasta el cuello, y siéndole imposible salir, hubo de permanecer allí toda la noche con su hija Agueda, de 4 años. Al día siguiente fué vista de los paganos, los que entre escarnios y denuestos la prometían que si apostataba le sacarían de tan fétido lugar. Negándose ella á cometer tan grave pecado, con palos la sumergieron más, hasta que murió asfixiada juntamente con su hija. Otra hija suya, María, de 11 años, lloraba la suerte de su madre, cuando advirtiéndolo los salvajes, llevaron su impiedad á cortarle la cabeza, yendo así su feliz alma á reunirse en el cielo con sus virtuosos padres. Hermano de Catalina era Pacífico, de 48 años, y su carácter acomodado perfectamente á su nombre de bautismo. Los paganos trataron de arrastrarle á la pagoda para obligarle á que se postrase ante los ídolos ofreciéndoles incienso; resistíase varonilmente Pacífico, é irritados los boxers le arrojaron al fuego en que ardía la iglesia. La esposa de Pacífico era una devota terciaria de 49 años de edad. Nacido había de padres paganos, que en temprana edad la abandonaron como ser inútil y despreciable, pero la Santa Infancia la recogió, como alma redimida por la preciosa Sangre de Jesucristo. Durante toda su vida había dado Ana pruebas de su agradecimiento á Dios, que del Paganismo, en el cual sumidos continuaron sus desnaturalizados padres hasta su muerte, le trajera de modo providencial á la clara luz del Evangelio. Murió como su esposo, en las llamas que abrasaban la iglesia, y junto á ella, asimismo, una preciosa hija suya de 7 años de edad. Como su piadoso hijo y su heroica nuera, y sus angelicales nietecitos, también la madre de Pacífico, Rosa, de 70 años, terciaria, fué mártir muriendo en el incendio de la iglesia, mientras inmóvil y con encendido espíritu de piedad exclamaba:



maba: «Jesús mío, ayudadme en este duro trance: Madre mía María, protegédme.»

Pedro Van, terciario franciscano, de 46 años, siendo hecho prisionero, é indicándosele que si quería librarse de la muerte le era preciso ir á la pagoda á venerar los dioses, dijo á los paganos: «Decís que vaya á la pagoda, y yo no sé lo que es eso; ¿es cosa de comer ó de beber? ¿blanca ó negra?» La ironía puso rojos de ira á los boxers, y se concibe que se vengaran de él haciéndole sufrir torturas inauditas y cruelísima muerte.

Simón Van, sexagenario, hiciera hasta unos días antes del martirio una vida impropia del cristiano. Su desenfado por las cosas de la Religión y práctica de los divinos y eclesiásticos preceptos, había llegado al extremo de unirse en vergonzoso concubinato con una mujer pagana. Con dificultad un cristiano chino pierde por completo la fe, así es que arreciando furiosa la persecución, y viéndose Simón ante el dilema de ó morir confesando la fe, ó completar su obra ya comenzada renunciando á ella manifiesta y públicamente, no dudó un momento sobre la resolución que le convenía adoptar, y... «habré podido pecar, se dijo, habré podido ofender gravemente á Dios y su Iglesia santa, pero renegar de mi Criador y Redentor, no lo haré jamás.» Y desde aquel momento reconcilióse con Dios y su Iglesia, reparó el escándalo que diera á sus hermanos en Religión, y era todo su anhelo borrar con su sangre los pecados de la mala vida pasada. «Tú eres cristiano, le dijeron los boxers al prenderle, y debes morir inmediatamente si aquí mismo, al instante, no nos aseguras que renuncias de hoy para siempre á tu Religión.—Soy, en efecto, cristiano, aunque hasta ahora no haya vivido como tal, pero moriré como mueren los buenos, confesando que la Religión católica es la única verdadera Religión, y que el Dios que yo adoro es el único verdadero Dios, criador de cielos y tierra; no apostato, no renuncio á mis creencias religiosas; haced de mí lo que queráis.» Las lanzas, sables y cuchillos de que estaban armados aquellas hienas humanas, cayeron á una sobre su cuerpo acribillándolo horriblemente: «Jesús mío, misericordia: María, Madre de Dios, tened compasión de mí,» fueron sus últimas palabras. Cortáronle la cabeza y la colgaron de un árbol, para que sirviera de oprobio y escarmiento á los cristianos, según pensaban ellos, pero que no era sino para que los fieles bendijeran las

bondades de Dios misericordioso para con un pecador verdaderamente arrepentido de sus faltas.

Era tal el encendido odio de los boxers contra la Religión, que habiendo sabido que muchos cristianos, huyendo de sus iras infernales, habíanse internado en los montes próximos, no vivían tranquilos hasta cazarlos y darles muerte. Sin reparar en fatigas y sudores, corrían, una treintena de ellos, por acá y acullá, y dieron finalmente con los fieles, que, en una pequeña planicie, al abrigo de altas montañas, celebraban la fiesta de San Lorenzo, mártir, á cuya valiosa protección se encomendaban, pidiéndole les obtuviera del Señor de las victorias, constancia en la fe hasta el último aliento de su vida. Rodeados de sus enemigos, salvo algunos pocos que aún lograron escapar á su barbarie, los demás, en número de veintidós, subieron desde aquellas alturas á las del empíreo de inmarcesibles delicias.

Fueron éstos: Magdalena Van, con sus hijos Pedro, Simón y María; Esteban Van, terciario, con su esposa Marta y sus hijos Cecilia, Sabina, Filomena y Felicitas; Ana Kia, terciaria; Ana Van, terciaria, con sus hijos María y Fun-im; Pacífico Van, de 25 años; Lucía Van, de 52, terciaria, con su hijo Andrés, de 32, y excelente cristiano; Bernabé Van, con su esposa Marta y su hijo adoptivo, Domingo, de 15 años, nacido de padres paganos; Pedro Van, de 22 años, con su hermano Simón, de 13.

Los cuerpos de los mártires permanecieron insepultos hasta que movido de piedad un pagano, los recogió y dió sepultura; mas como la tierra con que los cubriera fuese poca, las sagradas reliquias fueron arrastradas por las aguas que se desprendían de los montes. Algunos pudieron haberse, sin embargo, los cuales fueron conducidos al cementerio de Tun-ol-kou. Ese pagano, que al ejercitar la obra de misericordia de enterrar á los muertos, vivía en una extrema pobreza, con la agravante de que en su familia sufría los sinsabores de la discordia entre sus miembros, es hoy uno de los más ricos propietarios de todos aquellos contornos, gracia que él atribuye á los mártires. Quiera Dios, como lo esperamos, perfeccionar su obra llamándole á la Religión verdadera.

FR. JOSÉ M.<sup>a</sup> DE IRUARRIZAGA, O. F. M.  
Misionero Apostólico.

(Continuará).

## LEYENDAS CANAQUES

### UNA PAGINA DE MITOLOGÍA FIDJIANA

Por el R. P. BOCHEREAU, Marista, misionero en la isla de Ono (Fidji)

#### II

**T**ANOVO no se contentaba derrochando en provecho propio y en el de sus mujeres su hercúlea fuerza.

Soñaba embellecer su residencia de Ono, y para lograrlo ninguna dificultad le arredraba.

Un día se le ocurrió que una montaña en el centro de la isla produciría maravilloso efecto; dominaría las alturas de Kadavu y podría servir de ciudadela en tiempo de guerra. En seguida emprendió la obra, extrayendo del mar rocas que reunía y amontonaba.

Sus mujeres, viéndole trabajar con tanto ardor, agui-



joneadas por la envidia y ávidas de emularle, resolvieron también construirse una montaña.

Escogieron como base una colina cercana á la orilla, y briosamente comenzaron el trabajo.

No era necesario llevar muy lejos los materiales, y así la montaña se elevó rápidamente, de tal manera que llegó á sobrepujar la de Tanovo.

Cuando el dios lo vió, lleno de ira la emprendió á puntapiés con la construcción, derribándola y esparciendo por la llanura todas las rocas enormes, tan fatigosamente reunidas por sus mujeres.

Su honor quedaba á salvo.

Pero al pasear por el extremo Sur de la isla de Kadavu veía siempre alzándose soberbia la Nabukalevu (monte Washington en los mapas ingleses), alta de 900 metros, y su orgullo sufría cruelmente al ver que la montaña por sus manos formada sólo alcanzaba la tercera parte de dicha altura.

Entonces su imaginación le sugirió un proyecto magnífico. Si la obra se elevaba lentamente era debido á que sólo podía servirse de las rocas graníticas de la costa y de las calcáreas de los arrecifes.

Si lograba procurarse un poco de tierra de Nabukalevu, le serviría de semilla que haría crecer su propia montaña, y el pico culminante de la isla Kadavu disminuiría tanto cuanto él lograra arrebatárselo.

Ordenó á treinta de sus mejores guerreros estar de guardia en la orilla hasta su vuelta. Luego provisto de un cesto gigantesco, trenzado con las hojas de mil cocoteros, dirigióse solo, aprovechando la obscuridad de la noche, hacia Nabukalevu.

Llegado al pie de la soberbia cima púsose á cavar con ardor, y lo que arrancaba á los flancos del Himalaya, Kadarien lo guardaba en el enorme cesto.

Cuando más enfrascado se hallaba en este trabajo, el dios de la isla Kadavu, Tautamolau, lo vió. Rápido se percata del peligro, y da inmediatamente la voz de alarma á sus gentes.

Sin esperarlas se lanza en persecución de Tanovo.

Este, sorprendido en su tarea, no tiene tiempo más que para recoger el precioso botín y huir á escape. A cada paso, en su carrera loca, un terrón de tierra se desprendía del cesto, caía en el agua é instantáneamente formaba una isla. Tal es el origen de los islotes situados en la costa Sur de Kadavu.

Dos testigos de la aventura, los dioses de Tavuki y de Yale, se alían á su augusto colega, y tratan también de dar caza al ladrón; pero Tanovo les lleva considerable ventaja, y llega á Ono, burlando á los perseguidores.

Por fin se halla en su propia casa.

Los dos compañeros de Tautamolau, temiendo una emboscada, dejaron á éste que continuase solo la persecución.

Y de repente la situación cambió.

El fugitivo llama á su ayuda á los guerreros que dejara emboscados:

—A mí los hijos de Ono, grita con todas sus fuerzas.

Tautamolau, temiendo que le corten la retirada, vuelve sobre sus pasos. Pero Tanovo, al ver que retrocede, corre tras él, y la persecución se repite en sentido inverso.

El dios de Kadavu, después de franquear el estrecho, creyóse seguro, pero no contaba con la tenacidad de Tanovo. Este último, sin acortar la velocísima carrera, había arrebatado la lanza á uno de sus guerreros, y no quería cejar en su empeño hasta matar al adversario. Por fin lo alcanza... y blandía ya la lanza para atravesarlo, cuando Kadavu, de un salto prodigioso, se refugia detrás de una roca, y ésta recibe el lanzazo que la atraviesa de parte á parte.

Satisfecho del hercúleo golpe, Tanovo no continuó la persecución. Había vencido.

Los treinta satélites que montaban la guardia en el litoral de Ono, durante la excursión del jefe, siguen



BULGARIA.—PEQUEÑOS SEMINARISTAS BÚLGAROS.  
Reproducción de fotografía. (Véase pág. 249)

aún hoy de centinela. Son treinta enormes peñascos que erizan los flancos de la colina.

Hace cinco años una de estas piedras se admiraba en las ramas de un nokonok (*iron wood*, árbol de hierro). Era—según afirmación de los crédulos indígenas—el centinela encargado de despertar los otros soldados en caso de peligro. Hoy en día el árbol yace tronchado, y la piedra se ha reunido á sus compañeras. ¿Por qué este bloque enorme, que tres hombres juntos no son capaces de mover, se encontraba entre las ramas de un árbol? ¡Misterio!

Cabe los treinta guerreros petrificados se ven aún hoy dos profundos hoyos donde aquéllos cocían sus comidas. Una de estas excavaciones está vacía; los naturales explican que los guerreros acababan de comer los taros que contenía cuando retumbó el potente grito de Tanovo: «A mí los hijos de Ono,» y abandonaron el segundo horno, en el cual quedaron provisiones insuficientemente cocidas, que se han convertido en semille-



ro de plantas venenosas, hoy en día esparcidas por toda la isla.

A corta distancia se admira la barrica de Tanovo. Es una roca vacía que, por su forma y la abertura que presenta, tiene sorprendente parecido á las marmitas fidjianas.

Otro objeto curiosísimo, que también perteneció á tan célebre dios, es un monolito que mide tres metros de largo y uno de ancho, y pesa muchos miles de kilogramos. Su base mira al cielo. Los indígenas pretenden que es la piedra de afilar de Tanovo, quien después de usarla tenía la costumbre de volverla al revés. La cara superior no ofrece ninguna particularidad, pero las laterales están perfectamente pulidas, y las hachas de piedra que en ellas se afilaban han dejado excavaciones simétricas.

Tales son las reliquias de Tanovo.

Y el tal Tanovo ¿dónde pára?

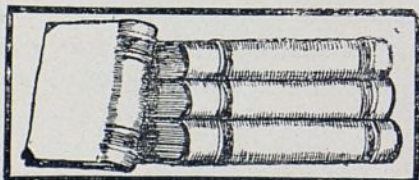
En la cúspide de una colina que domina el mar: el peñasco gigante que la remata presenta vaga semejanza con un hombre sentado, cuyas piernas se hunden en la tierra. ¡Es él!

En el arrecife que frente á él se yergue, dos enormes piedras son los cuerpos petrificados, un día recogiendo mariscos, de las diosas, sus esposas.

La leyenda añade que entre ellas y Tanovo nunca ha crecido ni crecerán los árboles, pues el dios es sumamente celoso y quiere vigilarlas.

### III

¿Qué debemos pensar de estas tradiciones? Es indudable que tendrán algo de verdad, como todas las mitologías; pero modificada, desnaturalizada y embellecida por la candorosa imaginación de los canaques.



## BIBLIOGRAFIA



Durante el presente mes hemos recibido los siguientes opúsculos cuyo envío agradecemos á sus autores y editores: «Jesucristo, Rey de la Creación», notable folleto de 80 páginas, editado por la importante revista Archivo Ibero-Americano; interesa á cuantos desean el triunfo del reinado de Jesucristo en el corazón de los individuos, en el hogar doméstico y en la vida social, lo cual equivale á decir que interesa á todos los buenos. Precio: 0'10 ptas.—«Ministerio de ángeles, método de ayudar á Misa», cuarta edición, Gustavo Gili, Barcelona. Otras veces hemos tenido ya ocasión de recomendar este librito muy piadoso y práctico —«San Luis Gonzaga, miniatura psicológica», escrita en catalán por el Ilmo. Sr. Dr. D. José Torras y Bages, Obispo de Vich, versión del P. Ignacio Casanovas, S. J. Editorial Ibérica, Barcelona. El nombre de su benemérito autor dice mejor que nuestros elogios pudieran, el mérito de este opúsculo, si corto en páginas, rico en doctrina, en profundos pensamientos, en altas enseñanzas, y castizamente traducido por el P. Ca-

Probablemente Tanovo ha existido. Quizás fué el primer habitante de Ono. Su piedra de afilar prueba á las claras que era hábil y fuerte. En la época que vivió, las erupciones volcánicas y sacudidas sísmicas tal vez transformaron la fisonomía del archipiélago.

Nuevas islas surgirían del fondo del mar, y el estrecho que separa Ono de Kadavu quizás se ensancharía. Para gentes tan sencillas como eran los fidjianos de los tiempos primitivos, este fenómeno sólo se explicaba por la intervención, ó de seres superiores, ó de los espíritus de sus antepasados. Y como su «primer padre», Tanovo, es el más conocido de sus antiguos patriarcas, poco á poco cuantas proezas legendarias recuerdan ó imaginan las atribuyen á su héroe, y cuantos vestigios quedan de las pasadas edades se han convertido en reliquias suyas.

Sin embargo, la generación actual no cree ya en estos mitos. A pesar de ello, el temor y reverencia que de ellos deriva subsiste aún. Si los fidjianos no invocan ya á Tanovo, temen todavía verle surgir ante ellos, especialmente durante la noche. Es un terror igual al que experimentan los niños cuando después de contarles la historia del coco ven dibujarse por todas partes su espantosa silueta.

Entre los descendientes de Tanovo contamos unos cincuenta católicos. Los más ancianos fueron, hace varios años, perseguidos por sus creencias religiosas, pero resistieron con entereza y todos han perseverado.

Hace ya cuatro años que los fieles de Ono lograron dar cima, después de heroicos esfuerzos, á la construcción de una capilla de piedra. Hombres, mujeres y niños trabajaron en ella.

Que Dios Nuestro Señor se digne extender más y más su reino en esta isla y en la vecina de Kadavu. ¡Es aún tan potente la superstición que oculta un barniz de wesleyanismo!

sanovas, S. J.—«Quinario Mariano», preparatorio para celebrar las festividades de la Santísima Virgen María, por el R. P. Fr. Francisco Domingo Payá, O. M. Centro de Propaganda Católica, Plaza Almoina, 4, Valencia.—«Actuación de los Centros Comerciales Hispano-Marroquíes con respecto á la política económica de España en Africa y leyes indispensables para que los sacrificios del país no resulten estériles», es publicación de la importante revista «España en Africa», que tanto ha trabajado y trabaja para que sea un hecho, consolador y fecundo en grandes esperanzas, el progreso económico de las posesiones españolas en Africa: á estas ricas y vecinas tierras, debemos todos encauzar la por desgracia tan numerosa emigración española; que desaparezcan las trabas que á la adquisición de terrenos, al desarrollo de industrias, al florecimiento del comercio se opongan; que Gobiernos concededores de las necesidades del país completen la gloriosa obra del siempre abnegado y valiente ejército español, y que podamos un día no lejano ver convertidas estas



tierras, tan vecinas nuestras y por tantos derechos indiscutiblemente nuestras, en nuevas regiones de la España grande, extendida de Barcelona á Lisboa y de Portbou á Mogador pasando por Gibraltar, que todos soñamos y anhelamos.

—*Enciclopedia Universal ilustrada europeo-americana*. Tomo XXIX. Letras L-León, 1 688 páginas, encuadernado 27 pesetas al contado y 28 á plazos. Hijos de J. Espasa, editores, Cortes, 579, Barcelona.—Constituye, sin duda alguna, un verdadero triunfo nacional el conseguido por la Enciclopedia Universal ilustrada, que editan en Barcelona los señores Hijos de J. Espasa. Como empresas nacionales han sido considerados y discutidos los méritos de las Enciclopedias que se publican en las naciones que figuran en las avanzadas del progreso. Hoy día ya por nadie, con rara y muy excepcional unanimidad, deja de reconocerse que la Enciclopedia Espasa es una de las mejores, si no la mejor, de cuantas vieron la luz hasta la fecha. Triunfo que no debemos considerar exclusivo de los editores, que pueden enorgullecerse de ver vinculado su nombre á tan magna obra, sino que constituye motivo de legítimo orgullo nacional, como brillante muestra del grado de adelanto que hemos alcanzado en nuestra patria.

El tomo XXIX, que acabamos de recibir, es un admirable volumen de 1.688 páginas, que empieza en la letra L y termina en la palabra León. A este tomo se ha pasado desde la letra E, según advierten los editores, para dar cabida á las modificaciones que la conflagración actual impondrá á artículos tan importantes como *Europa, Francia, Hungría, Italia*, etc.

Ardua tarea la de querer hacer mención de cuanto cautivó nuestra atención de este tomo, digna continuación de los que le precedieron.

La reseña del contenido de un volumen en que todo es merecedor de especial mención, resulta imposible. Por ello nos limitaremos á citar algo de aquél, ya que no cabe hacer selección alguna en tan escogido y admirable caudal de ciencia, arte y literatura.

Entre los artículos recordamos los de *Laboratorio, Lactancia, Ladrillo, Laminador, Lámpara, Langosta, Lanza, Lanzarote, Lanzatorpedos, Laparotomía, Latifundio, Latitud, Legislación, Legítimo, León*, etc.

Entre las centenas de biografías, con los retratos de los biografiados, mencionaremos las del obispo doctor Laguarda, las de Lavigerie, Lago y González, La Fontaine, Fr. Luis de León, P. Lacordaire, La Cierva, las de los Larra, etc.

Tricromías notabilísimas son el *Laberinto*, de S. Rusiñol; *El desayuno*, de Laézlo; *Tañendo el laúd*, de Terborch, Galería de Cassel; *La hija del artista* (Lavinia), del Ticiano, Museo de Berlín; *La resurrección de Lázaro*, de Rubens; *La Virgen y el Niño*, de Lucas de Leiden; *El pintor y su hija*, de F. von Lenbach; *Pareja de leones*, y otras.

Entre los grabados, planos y vistas, de ejecución impecable, figuran los que acompañan á los artículos *Laboratorio, Lámpara, Lámpida*, y otros muchos, los de *Lahove, Lambayeque, Lausana, Lecce, Ledesma, Leeds, Leipzig, León*, el mapa de *distribución de las lenguas comerciales*, etc.

La bibliografía está en este tomo á la altura de los anteriores, que es cuanto cabe decir en su elogio. El aficionado al estudio de cualquier materia, encontrará en ella una guía que no hubiera seguramente podido conseguir con largos años de estudio y de buscar por bibliotecas y archivos.

—De «Lecturas Católicas», que con tanto acierto dirigen é imprimen los Padres Salesianos de Sarriá, hemos recibido: «*María Auxiliadora*, en la historia de su devoción», publicada por el Padre Ricardo de Beobide, salesiano, con ocasión

del primer centenario de la institución canónica de la festividad de María Auxiliadora: tres opúsculos que fueron repartidos á los suscriptores en Enero, Febrero y Marzo del corriente año.—«*La fidelidad de un hijo*,» novela oriental histórica de la época de Akbar el Grande, traducida por Ribé, salesiano, fué el opúsculo repartido en Abril.—En Mayo y Junio, repartieron «*Guillermo*,» narración histórica, escrita por Siro Damián, Pbro., arreglada para «*Lecturas Católicas*,» por don F. Fraga Escuder, cooperador salesiano.—«*Páginas de un diario*,» interesante novela original del Rdo. Padre Rodolfo Fierro Torres, sacerdote salesiano, llena los opúsculos repartidos en Julio, Agosto y Septiembre. En Octubre, el conocido y hermoso cuento moral para niños: «*Caridad*,» original del castizo escritor Padre Conrado Muñoz, agustino. Y en Noviembre, interesante colección de «*Narraciones Antonianas*,» escritas por la conocida y benemérita escritora católica que firma Aurora Lista. Recomendamos una vez más la suscripción á estos opúsculos que regalan amena lectura, rica en cristianas enseñanzas.

—*Caminos de amor*, por José María Sanz y Aldaz. Libro I. *La noche*. Con licencia. Barcelona, Gustavo Gili. Precio, 3'50.

Horas deliciosas, de recuerdos indelebles, las pasadas leyendo y releendo las sabrosísimas páginas de este libro clásico de verdad, modelo de bien decir, espléndido muestrario de las riquezas y galanuras de la lengua castellana: «...lengua gallarda y copiosa y soberana la de la patria mía, tanto grande en las grandezas, cuanto en las llanezas llana! ¡Lengua de ternísimos galanteos para los enamorados, lengua de saladísimos donaires para los graciosos, lengua de atildadísimas cortesías para los caballeros, lengua de finísimas burlas para los socarrones, lengua de candorosisimas hablas para las viejecitas, que cuentan mil romances á sus nietezuelos al calor de la temprana lumbre del invierno! ¡Lengua genial, toda concesión y nervio cuando te ciñes, toda lozanía y pompa cuando te engalanas, toda viveza de colores cuando pintas, toda armonías cuando cantas, cuando corres flúida toda río de suavísimas mieles! ¡Lengua de cielo, saeta de corazones en los labios de los apóstoles, maza de herejes en las páginas de los apologistas, virtud apacible en las plumas de los ascetas, altura serena en los libros de los teólogos, y sobre todo, lengua de la mística, lengua abrasada en hornos de amor divino, lengua nacida para encumbrarte sobre los montes, y llegarte á las moradas del Esposo, y regalarle los oídos acompañada del dulcísimo són de músicas de querubines!» (\*).

¿Qué te parece, amigo lector? si, como supongo, eres hombre de los que gustan las delicias del bien decir ¿no te encantan las líneas copiadas? Pues como éstas admirablemente cinceladas, sin mácula, como éstas son las que componen las 285 páginas del libro que majestuosamente, cual corresponde á quien tan altas galas de lenguaje viste, va declarando una á una las estrofas dignas de San Juan de la Cruz, de Fray Luis de León... ¿sonríes, lector? pues lee, y dime luego si las siguientes místicas estrofas no pueden codearse, pongo por caso, con las inmortales de *La noche oscura*:

En puro amor deshecho  
parecía olvidarse de mi olvido  
y me mostraba el pecho,  
aquel pecho florido  
donde el sentido pierde su sentido.

¡Ay! por aquí pasaste,  
que es tuyo ese perfume sobrehumano:

(\*) *Caminos de amor*, pág. 9.



¿por qué me abandonaste?  
¡Ven, y dame esa mano,  
que iguala las pendientes con el llano!

Vigilaba el esposo  
el sueño de la esposa y la arrullaba  
y en son tan deleitoso  
de la vida le hablaba,  
que en ansias de la muerte la inflamaba.

Basta: prosa y verso, seguiría copiando hasta llenar páginas á docenas, que ni yo me cansara de copiar ni tú de

leer tan admirables filigranas de nuestra lengua rica cual ninguna, que reflorece hoy, eternamente joven y cautivadora, al mágico influjo de las bien cortadas plumas del malogrado Gabriel y Galán, de Ricardo León... y de Sanz y Aldaz. Compra el libro: y que el éxito editorial sea la felicitación que todos enviemos al egregio escritor de quien tanto pueden esperar las letras patrias.

M. C. y G.

*LAS MISIONES CATÓLICAS dará cuenta en esta Sección de todas las obras cuyos autores ó editores le remitan un ejemplar.*



## VARIEDADES



### ¡OLVIDABA EL SERRIN!!...



Se llama Marta.

Es muy mona, de carácter dulce, y rubia, rubia como las espigas que el sol dora; es verdadero oro en fusión lo que desciende en sedosa cascada por sus espaldas, y cuando vuelve de la escuela alegre, rodeada por sus compañeras, se la distingue inmediatamente como un punto luminoso destacándose sobre los negros uniformes. Añadid á esto un par de ojazos de un azul vibrante, una ingenua alegría de vivir, y conoceréis á Marta, la pequeña Marta, el rayo de sol que vivifica, la alegría de todo el barrio.

En el arrabal obrero en que vive, todos la llaman la *rubita*, y no por eso se engríe la pequeña.

—¿Qué quieres, *rubita*?

—Diez céntimos de mecha y diez de tabaco.

—Toma... y deja que te bese.

Y la niña presentaba á la anciana vendedora su frente blanquísima, pura, con esa gracia deliciosa de la niñez que á todo se atreve porque en nada ve peligro.

Había crecido allí en pleno arrabal, en medio de solares que para ella eran campos, y de las habitaciones obreras, teniendo por único horizonte las negras chimeneas de las fábricas, al igual que ciertas flores exquisitas germinan, asombrando á todos, en terrenos ingratos que al parecer no debían producirlas.

Su padre es carretero de la refinería; su madre pasa los días ya festoneando blusas, ya cosiendo pantalones de soldado, y viven en una casita como todas, en el tercer piso.

Cada noche, á las siete, se reúnen en ella para cenar. La pequeña acaba sus trabajos escolares, la madre consume la poca vista que le queda cosiendo el rojo paño, hasta el momento que resuenan, cadenciosos y pesados, los pasos del carretero que hacen trepidar la escalera.

Entonces á toda velocidad ponen la mesa y se sirve la sopa.

—¿Marta, queda pan?

—Sí, mamá.

—¿Y vino?

—No.

—Corre, baja á buscar un litro de treinta.

Y la niña cruza en la escalera el padre, que roza con su fornido bigote la piel satinada y el oro de las rubias guedejas de su hija.

Desplomado sobre su silla, rendido de fatiga, el carretero queda silencioso; luego poco á poco el caldeado ambiente del interior, la agradable sensación de hallarse en su casita obran en él, y cuando la cena hace su aparición, por regla general, ya habla:

Primero del taller, de los compañeros; algunos de éstos intrigan en la sombra para medrar y pasarle delante: Tiroto deja el látigo y se sienta junto á la báscula... como un rentista... Tiroto... un verdadero canalla, que se pone los guantes para descargar barricas, y va los domingos á cuidar el jardín del contraatastre. Sí... tal como os lo digo le he visto yo mismo limpiar los ladrillos del patio para que lo miren con buenos ojos. En fin, que le vamos á hacer... la vida es así... uno más que se asegura los garbanzos... Y en tanto que él trabajaría á la intemperie, lo mismo si llueve que si quema el sol, izando sobre el camión los sacos de melaza, Tiroto... bien calentito, emborronaría papel al amor de la lumbre. En fin... mejor para él, que había sabido pescar buena tajada... solamente, que, vamos... ciertos medios no todo el mundo se resigna á emplearlos.

Luego, para variar el curso de sus ideas, llama á Marta y la sienta en sus rodillas. —¿Te has portado bien en la escuela? ¡caramba, qué dedos! ¡te has echado unos guantes de tinta! ¿y tus deberes?... ¿los has terminado?

Entonces le contestan; la madre, entre bocado y bocado, cuenta sus correrías con el paquete de blusas ó de pantalones encarnados bajo el brazo... También ella tenía sus contrariedades, así siempre le daban los pantalones por docenas, en tanto que á Rosa, una golfilla, hasta cincuenta de una vez, y para colmo se los llevaban á domicilio. A pesar de todo, el trabajo estaba bien pagado, eso sí... ¡muy bien pagado!... ¡Ah!... ¿y no lo sabes? en el cuarto piso ha habido jaleo, una escena hasta allá. Todo el mundo ha salido á la escalera, y las hemos oído de *tuti colorí*.





P. JAIME SPERANDIO, UNO DE LOS PRIMEROS MISIONEROS PASIONISTAS DE BULGARIA



MONS. FRANCISCO FERRERI, PASIONISTA, PRIMER OBISPO DE NICÓPOLIS

Durante cien años estuvo confiada la Misión de la Bulgaria del Norte á los Padres Pasionistas. El obispado de Nicópolis estaba ocupado por Religiosos de esta Congregación, los que desde 1883 administran el Vicariato de Valaquia. (Véase pág. 249)

La conversación continúa cabe la pequeña estufa mientras el agua canta en la marmita de las castañas, hasta el momento en que el padre saca el periódico del bolsillo de su chaquetón. La pequeña Marta entonces vuelve á desnudar para vestirla de nuevo su muñeca, por centésima vez en la velada, y la madre prepara dos ó tres blusas.

El silencio dura mientras el carretero está embebido en la política, pero cuando llega á las «Noticias varias» la conversación se reanuda con un colorido y un brío impresionantes. Todos los asesinatos, todas las locuras, crímenes, suicidios, robos, todo el fango que se remueve, cuanta sangre salpica en un día ó en una noche el empedrado de las grandes ciudades, todo desfila, vuelve á desfilar, y es comentado en la habitación del obrero durante la hora que precede al descanso.

A cada momento el carretero interrumpe la lectura; primero, hablándose á sí mismo.—¡Atiza! ¡esto es extraordinario!... ¡oh, es increíble! ¡Oye, escucha!... «Dos horrendos dramas acaban de desarrollarse en el hospital de locos de N... en circunstancias particularmente atroces. El nombrado Calot, atacado de locura, pero que desde hace algunos meses parecía casi curado, disfrutaba en el establecimiento de relativa libertad. Ayer por la noche pasaba solo por el gran taller, cuando vió un obrero carpintero dormido sobre un montón de virutas. Obedeciendo á espeluznante inspiración de loco, Calot empuña una sierra, y de un solo golpe abre las carótidas al desgraciado, cuyo supremo alarido de terror queda ahogado en un torrente de sangre.

«Terminada tan siniestra operación, la cabeza quedó separada del tronco, Calot la ocultó en un montón de serrín: luego con rostro tranquilo vase á hablar con el enfermero que se pasea por el patio.

«—Oiga... pues no está enterado—le dice sonriente—

acabo de hacerle una jugarrereta estupenda al carpintero.

«—...???

«—Sí... estupenda. Dormía beatíficamente mirando al techo, cuando ¡zás! le corto la cabeza y la escondo en el serrín. ¡Bonita sorpresa va á tener cuando al despertarse no la encuentre sobre sus hombros! Pero... no me gustan las bromas que duran demasiado. La cabeza está entre el serrín, dígaselo si tarda mucho en encontrarla. En el serrín... comprende, en el serrín. De no meterla allí habría manchado todo el taller.

«Acostumbrado á vivir entre locos y á oír sin cesar los más incoherentes propósitos, el enfermero se encogió de hombros.

«—Y tu Concilio, el que celebraban en su vientre, ¿dura aún? le preguntó á todo evento para variar la conversación.

«—Siempre. Pero á él no puedo esconderlo en el serrín, necesitaría demasiado.

«De súbito el loquero palidece. El alienado, gesticulando para señalarse el vientre, ha extendido completamente abiertas sus dos manos, y el guardián las ve tintas en sangre.

«De un salto cae sobre el demente, pero éste lo repele, y furioso por la brusca agresión que no comprende, huye lanzando gritos siniestros hacia su cuarto.

«—¡Sí... aún dura en mi vientre el Concilio!... ¡les cortaré la cabeza á todos!... ¡á todos, y los meteré en serrín!... ¡á todos!... ¡¡serrín!!!... ¿quién me trae serrín?...

«Y á través de las salas vacías, en las que resuena siniestra su voz, el loco lanza alaridos que asustan:

«—¡¡Serrín!!!... ¡¡¡más, más serrín!!!... ¿quién me trae serrín?»

—¡Papá! ¡oh! ¡papá! ¡te lo suplico! ¡no prosigas! ¡ya ayer por la noche tuve miedo al acostarme!



—...!!!

—¡Oh, te lo suplico, me hace daño!

Y en efecto, la gentil Marta está allí; blanca como la cera bajo la nube dorada de sus rubios cabellos, pero blanca, con una blancura que asusta, y levanta hacia el padre sus ojos tan conmovedoramente suplicantes que ablandarían un tigre.

Pero el carretero se enfada, y muy seriamente, sí, señores:

—Has acabado tus monerías: ¡contra y recontral eres del pueblo, niña, ¿comprendes?... ¡con qué, ojito con usar maneras aristócratas!... Y si por casualidad te sientes mal ó vas á desmayarte, tengo en la punta de mis dedos un bote de sales que...

Y dirigiéndose á su mujer:

—¿Ves? ¡la mimamos demasiado á esta chiquilla!

—No, no, amigo mío, responde ella. Y además no se trata de mimos. Te aseguro que no deberías leer tales atrocidades ante la niña. Sólo nos lees horrores... Y lo creerás ó no lo creerás, pero siempre, y más de noche, acaban por impresionarme hasta á mí misma...

—¡Bueno, basta! ¡supongo que sé lo que me digo! ¿no? si impresiona á los cerebros débiles, razón de más para fortificarlos. Además, ¡si aquí no puedo leer el periódico, me marchó á leerlo á la taberna!

Y subraya la frase con un retumbante puñetazo, que envía la vajilla á un centímetro de altura, y arranca esta exclamación á los vecinos: «La cosa está que arde en el piso del carretero.»

Y reanudó en voz aún más alta su lectura.

«Apenas llega á su cuarto el loco se parapeta sólidamente, amontonando detrás de la puerta el armario, la cama, las sillas, la mesita de noche, cuanto constituye el mobiliario de la habitación de un demente, y á los esfuerzos del loquero para entrar, resiste con tenaz energía, vociferando sin cesar el mismo estribillo:

«—¡Serrín!... ¡Serrín!... ¿quién me trae serrín?

«Un segundo el enfermero cesa en sus esfuerzos, y llama pidiendo ayuda. Esta brevísima tregua basta al loco para cerrar la puerta y echar el pestillo torciéndolo de paso.

«Cuando pasados cinco minutos la puerta cede al empuje del refuerzo acudido, el espectáculo más horrible que imaginarse pueda se ofrece á los asustados ojos de los guardianes.

«El demente, ciego de furor, se ha abierto el vientre de una cuchillada en busca de su Concilio, y cubierto de sangre sigue apuñalándose los intestinos, rugiendo siempre:

«—¡Serrín, serrín para la cabeza de los obispos! ¡Toma... otra cabeza!... ¡serrín!

«Por fin, los enfermeros logran sujetarlo, pero el loco, exhausto, cae agonizante sobre sus sanguinolentos despojos.»

El relato había terminado; el carretero, triunfante y furioso á la par, plega con gesto magnífico y soberbio el periódico y va á acostarse.

A partir de aquella, todas las noches, después de cenar, el carretero leyó el periódico más lentamente aún que antes; al principio para *templar* á su hija, luego poquito á poco, porque comprendía que á la niña le gustaba.

Ahora cuando á veces se pára en el punto más culminante del relato de un crimen y sobre todo de un drama pasional, ve los ojos de Marta levantarse hacia él, pero no como antaño; hoy son miradas suplicantes, impregnadas de deseo, que dicen: «Continúa.»

Y el padre continuó instruyendo diariamente aquella inteligencia delicada y joven con el venenoso alimento del relato detallado de los asesinatos de todas clases, de las intrigas de toda naturaleza, de los suicidios que conmueven la opinión pública, de los robos hábiles, de todos esos detritus putrefactos que sube cada día de la hez de la sociedad, para mayor provecho de los periodistas faltos de un algo sensacional.

Y oyéndolos la niña sentía un escalofrío atrozmente delicioso desflorar su epidermis, y por la noche, saboreando los recuerdos del crimen del día, sus manitas infantiles titilaban de placer.

Actualmente Marta conoce al dedillo de cuántas maneras puede sangrarse un hombre, los cien distintos procedimientos para hacer pedazos una mujer, el sistema más práctico para que un niño desaparezca; sabe que para levantarse la tapa de los sesos vale más apoyar el cañón sobre la sién que introducirse en la boca; no ignora que el suicidio es factible en todas las edades y por todos los motivos, y que con medio tan radical todo termina.

Y el carretero juzgando probablemente que tal ciencia era indispensable á una niña, la aumentaba sin cesar, hasta que una noche al despertarse fué testigo de la siguiente escena que le heló la sangre en las venas.

Su hija, los rubios cabellos flotando sobre la camiseta de dormir, anda por el cuarto erguida, con los ojos desmesuradamente abiertos, mirando el vacío con fijeza horripilante.

Abre un cajón, luego otro, buscando algo que no acierta á encontrar. Como continúa sus pesquisas en el comedor, la sigue, y á la blanca luz de la luna ve colocar una botella sobre la mesa, adosa á aquélla el espejo y luego vuelve á abrir los cajones; por fin, el padre que la distingue en la sombra, cree ver brillar en su manita algo que adivina es una navaja de afeitar, y como se sentara en una silla ante el espejo... el carretero recuerda los «sucesos» leídos la víspera.

Ya se precipita á detenerla, cuando la niña, siempre dormida, se levanta sonriente y «¿qué iba á hacer?» murmura en alta voz dirigiéndose á la cocina: «¡Se habría derramado mucha sangre! ¡Olvidaba el serrín!»

(Trad. por G. Roda)

PIERRE L'ERMITTE.

LIMOSNAS	
PARA COADYUVAR A LA	
SANTA OBRA DE LA	
PROPAGACIÓN DE LA FE	
CUARTO TRIMESTRE	
	Suma anterior: 70
Para el R. P. Miguel Petkoff, Vicario Apostólico de los Búlgaros de Tracia	
ELGOIBAR.—D. Pedro J. Alcorta, en demanda de Misas.....	5
Para las Misiones más necesitadas	5
J. F.....	3 50
GANDIA.—Srta. Pepita Gimeno.....	3
Total:	83 50